

Las narrativas en la construcción de una identidad masculina en adolescentes

Presentado por:

Sergio David León Rojas & Julián Alberto Moreno Muñoz

Directora:

Natalie Sánchez Benítez

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Facultad de Psicología

Tesis de grado

Bogotá

2016

Resumen

El principal objetivo del presente estudio consistía en indagar como los jóvenes han forjado su identidad masculina, teniendo en cuenta el contexto familiar, escolar y social. El trabajo de investigación fue llevado a cabo con jóvenes entre los 13 y 15 años de la localidad de Kennedy en Bogotá, los cuales hacen parte del programa de “promotores y promotoras de paz” de la fundación FUNDECOM. Se realizó una aproximación cualitativa a partir de entrevistas semiestructuradas y construidas a partir del método biográfico, en donde los datos obtenidos, fueron analizados desde la teoría de nuevas masculinidades y psicosocial, teniendo en cuenta los relatos en torno a la subjetividad y al contexto de los participantes. Desde este abordaje se pudo concluir que aun en los jóvenes hay características propias de la masculinidad hegemónica y popular que son aprendidas y legitimadas, pero que a su vez han implicado un proceso de rechazo y crítica en los adolescentes, encontrados nuevas maneras de narrarse.

Palabras clave: Machismo, masculinidad hegemónica, masculinidad popular, nuevas masculinidades, poder, subjetividad.

Abstract

The main objective in this research was to identify, how the adolescents have shaped their masculine identities taking into account the familiar, social and school context. This research was developed with 13 and 15 years old adolescents from Kennedy, a popular neighborhood in Bogotá, that were part of the “Promotores y Promotoras de Paz” program from the FUNDECOM foundation. This study was realized in a qualitative approximation that include structured and semi-structured interviews based on the biographic method. Regarding the collected data, this was analyzed from a new masculinities and a psychosocial perspective, which were taken from the discourses about the subjectivity and context of the participants. This brought to the conclusion that both, the hegemonic and the popular masculinity were learnt and legitimize. However, other narratives have achieved mobilization, allowing talking about their masculine identities from other perspectives.

Keywords: Hegemonic masculinity, male chauvinism, new masculinities, popular masculinity, power, subjectivity.

Contenido

Justificación	3
Marco Teórico	12
Metodología	28
Análisis de resultados.....	33
1. La construcción de la identidad y la subjetividad.....	33
1.1. ¿Qué es lo masculino?.....	33
1.2. Concepciones sociales frente a la masculinidad	39
1.3. Ser hombre en el colegio.....	42
1.4. Homosexualidad.....	45
1.5. Femenidad.....	46
2. La masculinidad tradicional.....	50
2.1. ¿Cómo y que enseñan de ser “varón” los hombres?	50
2.2. ¿Cómo enseñan a ser “varones” las mujeres?	53
3. Poder y opresión	56
3.1. Relación con las nuevas masculinidades.....	57
3.2. Relación ante lo no masculino y femenino	61
3.3. Machismo	67
Discusión	70
Agradecimientos	75
Referencias.....	76

Justificación

Las diferencias de sexo a lo largo de la historia han clasificado y limitado el que hacer de cada uno de los sexos; estereotipando ciertos perfiles del hombre y mujer en los que se implica los oficios a ocupar, los roles que deben desempeñar en el hogar, en la sociedad, el trabajo, etc.

Este modelo de distinción a base de lo sexual surge como instancia del modelo médico y biológico, en donde los cuerpos son la principal base tanto de diferencia como de posicionamiento social y cultural (oficios, roles, etc.) (Olavarría, J.; 2003). Es desde allí que Olavarría (2003) menciona que la vida venía configurada así, y que por lo tanto es el deber ser de la sociedad occidental.

Pero, es en plena modernidad, principalmente el siglo XX que las demandas de la sociedad implican el cuestionar y hacer cuestionable las categorizaciones y distinciones entre sexos, lo que conlleva a estructurar y legitimar ciertas identidades y subjetividades que no comparecen ante las configuraciones normativas del hombre y la mujer.

Es en este tipo de cuestionamientos que el debate del rol que juega el hombre y lo masculino en la sociedad, encuentra una justificación debido a las emergencias de nuevos discursos que buscan deconstruir la imagen de lo masculino únicamente como macho influenciado por un sistema patriarcal hetero-normativo; para incluir de manera plural y holística las demás características humanas que han sido motivo de censura en la concepción de lo masculino como lo es la expresión abierta de sus emociones, la crianza de los hijos, el ocuparse en las tareas del hogar y algunos otros aspectos que cultural y socialmente son considerados poco ligados a la concepción estereotipada del hombre y de la masculinidad.

Entendido de esta manera, según Villanueva, Callejo y López (2010) la masculinidad puede entenderse como el conjunto de prácticas sociales, que están ligadas con aspectos como la cultura, la política, la economía, que lo que pretenden es configurar de manera genérica a los hombres. A partir de esto, se han adoptado posturas críticas en donde la noción de diversidad juega un papel puntual, el cual abre el panorama para hablar de masculinidades, en plural, considerando aspectos que las enmarcan como los contextos y las realidades diversas de los sujetos.

De manera concreta, este tipo de cambio se debe a las diferentes emergencias sociales de inclusión en la mayoría de los ámbitos sociales tanto del siglo anterior, como en la actualidad, en los cuales la perspectiva de “macho” se ve criticada y obligada a discusión por aspectos como el

nuevo rol de la mujer (laboral, sexual, académicamente y familiar) en la sociedad y las resistencias que conllevaba este nuevo modelo a la masculinidad hegemónica.

Este cambio a su vez que transforma el papel ya no de la mujer, sino de la feminidad, presentando consecuencias directas en las experiencias de identidad de los varones y en las féminas, en los cuales el ser masculino no implica seguir a cabalidad todos los estándares que se habían instaurado en la sociedad, sino que en la mayoría de los casos como máximo implican sentimientos de vergüenza, y a su misma vez la feminidad cuestiona planteamientos como el no poder brindar protección, el ser autónomas en el funcionamiento de la sexualidad y la reproducción, además de brindar estabilidad económica en el hogar (Olavarría, J.; 2003).

En lo práctico implicaba aspectos como la disminución de tasas de natalidad en la mujer debido a los métodos de planificación familiar, el aumento en masa de empleos para la mujer que ponían en conflicto la vida familiar y laboral en los dos sexos, el aumento en la expectativa de vida en las mujeres y la inclusión paulatina de la mujer en ámbitos de guerra (ejército) y la visualización social de movimientos sociales como lo eran los movimientos gais. Debido a todos estos cambios estructurales que había sufrido la sociedad moderna es que se encuentran nuevas maneras de identificación tanto de lo masculino, como de lo femenino.

El cambio en los discursos sobre lo masculino según lo planteado por Olavarría (2003) empieza a ser foco de investigación en cuanto al cuestionamiento de las inequidades entre hombres y mujeres que fueron planteadas por feministas latinoamericanas. Este tipo de estudios según Norma Fuller citada por Olavarría (2003) sobre la masculinidad estaban encaminados a teorizar el machismo como una actitud de los hombres que lleva a la opresión y denigración ya sea de lo femenino, como de las diferentes maneras de vivir la masculinidad.

Es decir, cronológicamente los estudios sobre lo masculino inician en los años 80, en donde se presentó un interés real y genuino por las dinámicas relacionales del masculino en términos de lo académico, en donde lo masculino se vuelve un foco de investigación y teorización de las ciencias sociales, mediante la deconstrucción y desnaturalización de lo masculino. Estos primeros estudios en América Latina se basaron en debelar el machismo y el marianismo dentro de la región, entendidos como conceptos simultáneos que interactúan entre sí, cuyos rasgos son predominantes en la vida social casi desde la época de la conquista.

Es después de esta primera ola de estudios que los diferentes tipos de feminismo empiezan a plantear como tema problemático las diferentes maneras de vivir la masculinidad, a lo que atiende

al incremento tanto de la visibilización de la comunidad gay, como de los cambios que sufren las identidades masculinas.

En cuanto América Latina este tipo de estudios toman tres vertientes, que apuntan a diferentes focos de investigación. Según lo planteado por Olavarría (2003) es en los estudios relacionados al territorio latinoamericano las discusiones sobre la masculinidad han tomado tres vertientes grandes de estudios, siendo la primera las identidades masculinas, la salud sexual y reproductiva, paternidades y varones jóvenes y adolescentes.

Este estudio pretende continuar en dos de las tres vertientes planteadas por Olavarría (2003), siendo estas las identidades masculinas y varones jóvenes y adolescentes, ya que es en la actualidad en el que ciertas dinámicas sociales, procedentes a lo mencionado en el inicio de este escrito, en donde se encuentra el principal eje problemático frente a la tolerancia y deconstrucción de la masculinidad hegemónica.

Aunque actualmente los temas de tolerancia a la diferencia en el ámbito del sexo y del género es mayor, es todavía un eje fuerte las características y componentes de la masculinidad hegemónica como resistencias que ha configurado la sociedad ante las nuevas expresiones de lo masculino, en donde los nuevos discursos encuentran en la sociedad ciertos componentes de represión y coerción que lleva a la discriminación y violencia de todo índole ante los hombres que deciden aceptar estos nuevos discursos de lo masculino.

Cabe resaltar, que la violencia no se genera solo hacia lo hombres que deciden adaptarse a los nuevos modelos y discursos sobre las “nuevas masculinidades” si no también, a las feminidades tanto que conservan los modelos hegemónicos, como a las nuevas feminidades víctimas del modelo patriarcal (Connell).

Este tipo de coerciones llegan a aparecer en las diferentes instituciones sociales, tales como el colegio, la iglesia, el estado, y principalmente en la familia, en donde los procesos de identificación de los jóvenes se ven atravesados por las diferentes enseñanzas e imaginarios sociales existentes frente al rol masculino en la sociedad.

Una de las características que envuelven este tipo de conflicto en la familia y en el colegio es lo que propone Seidler (2006) como trato desigual, en donde en lo masculino recae mayor libertad y autonomía que en las mujeres. “Ello contribuye a mantener la existencia de unas formas más rígidas de masculinidad en las que los jóvenes pueden considerar que tienen que estar continuamente a la defensiva y en guardia para probar sus identidades masculinas” pág. 35.

Además de ello se une la influencia que menciona Feasey, R. (2008) frente al fenómeno de la televisión, en la cual ciertas enseñanzas y narrativas del ser hombre empiezan a ser parte de los procesos de identificación y aprendizaje en los jóvenes, ya sean parte de la masculinidad hegemónica o de las nuevas masculinidades, en donde se encuentran todo el catálogo que ofrecen los servicios de televisión (animación, deportes, ciencia ficción, novelas, fantasía, estilos de vida, etc.).

Es en Feasey, R. (2008) que aspectos de la cotidianidad como lo es la familia, los amigos, las relaciones y las diferentes actividades de ocio y trabajo enmarcan ciertos componentes de género y del rol que ocupan los diferentes personajes que desenvuelven la trama. Es así, que en el análisis que hace la autora en la televisión británica y estado unidense en los programas que son planeados para un público joven enmarcan componentes como la libertad, la ansiedad y los primeros pasos de independencia de la familia (tiempo con amigos, relaciones amorosas, etc.) (pág. 49).

Igualmente es en estos programas en los que parece haber una emergencia por el mostrar la virilidad del hombre, en tanto se extrapolan o se supervaloran componentes que definen e identifican la masculinidad hegemónica (fuerza, agresividad, habilidades sexuales, etc.) como también contemplan el concepto propuesto por Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) de masculinidad popular como un proceso identitario en donde se enmarcan factores como la importancia de la fama social, el poder y las habilidades sociales con los otros.

Adicional a lo propuesto por Feasey, R. (2008) se encuentran otros modelos sociales que enmarcan otro tipo de posturas frente a la masculinidad como pueden ser los movimientos sociales frente a fenómenos tanto la desigualdad de género, como hasta las mismas conformaciones actuales de la familia en las que entran otros modelos y guías de lo masculino y lo femenino (madre empleada cabeza de hogar, padres dedicados al hogar, etc.)

Aun así ,aunque se prioricen ciertos componentes de lo masculino que según ciertas instituciones se deben “preservar”, en lo práctico, surge un conflicto debido a cambios sociales mencionados por Amada Juan (2012) sobre el poder adquisitivo que empezaron a tener las mujeres, al igual que la entrada al hombre gradualmente a la ejecución de las labores domésticas es que, las masculinidades empiezan a cambiar y a reestructurarse para tolerar y promover nuevas dinámicas de interacción igualitarias entre los diferentes géneros.

Es en el contexto colombiano, principalmente que en los ámbitos escolares se presentan cierto tipo de contradicciones en los discursos de las nuevas masculinidades, o masculinidades jóvenes

en las que, al definirse con ciertos componentes de lo masculino, llega a un conflicto de características de la masculinidad hegemónica y de las nuevas masculinidades, o se vuelven incoherentes en la identificación y construcción de la masculinidad. Caicedo Cardona, R., & Cabrera Ardila, M. J. (2012) presenta una cartografía social en uno de los barrios de Bogotá (Bosa) evidencia tanto en los discursos de los jóvenes, como de los adultos esta afirmación:

“Es notoria la presión que reciben los hombres jóvenes en Bosa para resolver sus necesidades económicas, y esto se vuelve en un posible signo de masculinidad y de adultez. Esta situación está en directa relación con lo rápido que se convierten en papás. En el imaginario está presente la idea de que crecer significa dejar de ser un joven irresponsable, para convertirse en un joven adulto que tiene obligaciones con su pareja y sus hijos, uno de los valores de la masculinidad hegemónica claramente asociado a valores de la familia nuclear tradicional. Se podría decir que la hombría está asociada a la forma en que demuestran que se han vuelto hombres heterosexuales, autónomos y proveedores (pág. 42)”.

Este tipo de problemática, es la que piensa abordar el estudio, apuntándole al conocer y analizar las contradicciones que llevan el aceptar o el identificarse con los diferentes tipos de masculinidad, ya que es principalmente en la identificación que atraviesa cada varón, en que aspectos que traen las nuevas masculinidades se contraponen a las características que la masculinidad hegemónica ha instaurado en las dinámicas sociales ya sea en cuanto a la agresividad, a los roles que debe cumplir cada tipo de género y finalmente los diferentes discursos que describen cada una de las maneras de identificación.

Pero es desde el ámbito escolar y de las masculinidades jóvenes, en donde los infantes y adolescentes frente a las creencias y discursos que se establecen ya sea en el hogar, como en la misma institución educativa discriminan y en algunos casos tienden a eliminar la pluralidad de los significados en la construcción de lo masculino (Caicedo Cardona, R., & Cabrera Ardila, M. J.; 2012).

Por lo tanto, estudios sobre los conflictos y contradicciones que pasa un adolescente para definir su género, pretenden que se generen estrategias de intervención que busquen la igualdad de género, mediante la teorización de la vivencia de lo masculino en la actualidad, en cierto tipo de población específica, apuntando a las necesidades y potencialidades de un micro contexto.

Es por tanto que el trabajo de investigación sobre las masculinidades en el ámbito escolar, permite no sólo identificar ciertas creencias y expectativas frente lo que son las masculinidades y las feminidades en los adolescentes que se educan, sino volver un foco problemático y de

cuestionamiento ciertas prácticas que surgen en el proceso de la definición de identidad en donde se construyen y oprimen la pluralidad de la misma; apuntándole a proyectos sociales en pro de la igualdad de género que implique una convivencia sana (Torres Quintero, A., & Martínez Ardila, A.;2009 pág. 25).

Uno de los acontecimientos que motiva y contextualiza la situación de coerción son las repercusiones que ha tenido la discriminación y exclusión que sufren estudiantes frente al definirse o identificarse con otra manera de masculinidad que no es la hegemónica, en donde la corte constitucional colombiana ha tomado medidas frente al asunto tal y como lo expone la sentencia T-428 de 2015 en el que frente al caso de Sergio Urrego se exponen normativas a las instituciones educativas de promover la igualdad de exigencia de derechos y oportunidades, sin importar la identidad de género, condición sexual, etc. (Herrera, N.; 21 de agosto del 2015).

“Particularmente, se ordena que, en el plazo señalado, se adopten las siguientes medidas i. una revisión extensiva e integral a todos los manuales de convivencia en el país para determinar que los mismos sean respetuosos de la orientación sexual y la identidad de género de los estudiantes y para que incorporen nuevas formas y alternativas para incentivar y fortalecer la convivencia escolar y el ejercicio de los derechos humanos, sexuales y reproductivos de los estudiantes” (Colombia. Corte Constitucional. Sala quinta de revisión. Sentencia del 3 de agosto del 2015. Magistrado ponente: Gloria Stella Ortiz Delgado. (Sentencia T-478 del 2015); pág.86)

Es a partir de un fenómeno como lo es el suicidio que el estado colombiano ratifica y resalta los deberes de las instituciones académicas en promover la igualdad y la tolerancia en las diversas maneras de definición ya sea sexual, como de género. Pero, aunque el estado trate de legitimar la igualdad y la tolerancia; es en el contacto y en las relaciones con otros infantes y adolescentes que también la libre identificación o construcción de la subjetividad se ve limitada por el juicio y por las narrativas dominantes que se encuentran presentes en un marco social más grande.

Tal y como lo propone Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005) es necesario contemplar diferentes campos de alcance de las masculinidades hegemónicas, que están desde los más micro hasta niveles transnacionales como lo son idearios del hombre occidental y de sus ocupaciones, buscando un cambio en las concepciones del rol sexual que llevan a oprimir y someter cierto tipo de masculinidades (pp. 833-834).

Aunque este tipo de discriminaciones han sido mediatizadas, existen otros fenómenos que influyen y generan resistencia a una construcción libre de la identidad y/o subjetividad como lo son

las limpiezas sociales en los barrios precarios de Bogotá que apuntan a la aniquilación de las diferentes maneras tanto de vivir la sexualidad, como de definir la identidad que no sea la tradicional (Caicedo Cardona, R., & Cabrera Ardila, M. J.; 2012)¹. Este tipo de acontecimientos rompen las consideraciones de equidad que plantea el estado; siendo presenciada en mayor medida en normas construidas socialmente de los roles que debe cumplir obligatoriamente el hombre como lo es el servicio militar, la emergencia de políticas y planes de acción de lugares exclusivos para los diferentes sexos, etc. Es por ello que, aunque se expone el caso icónico de Sergio Urrego, el presente trabajo no se piensa ahondar en los marcos legales que rigen la inclusión social, al igual que el centrarse en las diferentes maneras de vivir la sexualidad desde las masculinidades.

Es por tanto que este proyecto se plantea como pregunta problema el explorar **¿Cuáles son las narrativas de los jóvenes del colegio Manuel Cepeda Vargas de los estratos 1 y 2 de 13 a 15 años, alrededor de su identidad masculina?**

Se consideró importante el abordaje de esta problemática con jóvenes con estas características debido a que, según el diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos realizados en el año 2009 por la alcaldía mayor de Bogotá, el porcentaje dentro de la localidad de Kennedy que representan los jóvenes es aproximadamente de un 12,1%; encontrando así una población a la cual abordar.

Otra de las características demográficas consideradas importantes en relación al proyecto de investigación, son los índices de violencia intrafamiliar (sexual, física, emocional, económica, etc.) donde y según el diagnóstico local de Kennedy realizado en 2012 por la alcaldía mayor de Bogotá, el 67,46% de la violencia intrafamiliar es propiciada contra la mujer por parte de su pareja. Los datos también arrojan mayor frecuencia en violencias de carácter sexual, físico y emocional en las cuales las mujeres son las principales afectadas.

Otro de los eventos problemáticos que puede llegar a afectar la construcción de identidad de los hombres, principalmente en la población estudiada (adolescentes) son los altos índices de discriminación a la población LGBTI. Según el artículo “No cesa la violencia contra LGBT” publicado por el periódico El Espectador en el año 2015, los casos de violencia contra esta

¹ Este fenómeno se ha visto mediatizado, aunque ha estado presente desde hace bastante tiempo, en donde una de las poblaciones vulnerables a las limpiezas sociales organizadas por grupos paramilitares o criminales son las personas pertenecientes al grupo lgbti.

comunidad, durante los años 2013 y 2014, se incrementaron, reportando 164 casos de homicidio, además de un alto índice de violencia policial y amenazas.

Este tipo de hechos sociales pueden llegar a legitimar el uso de la agresión frente a nuevas maneras de vivir la masculinidad y la femineidad, oprimiendo las maneras emergentes de identificación de lo masculino y lo femenino.

Otro de los aspectos que nos llevan a elegir este tipo de población, son los índices de natalidad, principalmente en la localidad de Kennedy, donde se estima que los nacidos vivos en adolescentes, entre 10 y 14 años fue 0,4% y de 15 a 19 años fue de 14,9%. Estos fenómenos sociales hacen pertinentes el estudio, ya que la paternidad joven implica la apropiación de ciertos rasgos de la masculinidad hegemónica.

Como última característica sociodemográfica que convierte los adolescentes de la localidad de Kennedy como foco de investigación, son los índices de inmigración. Kennedy registra un 11,5% de los inmigrantes que llegan a Bogotá, convirtiéndose en la segunda localidad receptora. Debido a ello se puede llegar a la conclusión de que la localidad de Kennedy presenta una diversidad cultural, vista en creencias, significados, experiencias, Etc. que giran en torno al papel de la masculinidad.

Igualmente, como aspectos específicos de la población adolescente pertenecientes al grupo de “promotores y promotoras de paz”, al cual se tuvo un acercamiento previo a la realización del trabajo investigativo, presentan ciertas características. En primer lugar, son adolescentes, en los cuales su composición familiar es muy diversa, resaltando la presencia de familias nucleares, monoparentales y reconstituidas. Otra de las características principales que se lograron evidenciar son los bajos recursos económicos que poseen la mayoría de las familias, en los cuales varios adolescentes acuden tempranamente al mundo laboral, en oficios como la comercialización de productos.

La presencia de embarazos adolescentes es una de las características que presentan los adolescentes pertenecientes al programa “promotores y promotoras de paz” de la fundación FUNDECOM. Uno de los factores que se pueden encontrar en la primera inmersión al contexto, fue el desconocimiento y los mitos frente a la planificación sexual. Esta población no representaba significativamente el grupo, debido a que, en el caso de las mujeres, esta condición las llevaba a la desescolarización, decisión que era tomada autónomamente. Frente a la identificación de otras

maneras de vivir la sexualidad, se encontraron varones homosexuales los cuales fueron víctimas de matoneo escolar.

Marco Teórico

Uno de los principales cuestionamientos que han tenido las ciencias sociales actualmente son las distinciones y pluralismos existentes en las concepciones de género, en las cuales recaen varias transformaciones en sus conceptos a lo largo de la historia. Son en estos cambios los que se han encontrado a lo largo de los diferentes estudios realizados en relación al género, principalmente en América Latina (Olavarría, 2003).

Este tipo de estudios han permitido que se generen cambios en las concepciones del género en el ámbito social y cultural, he igualmente la teorización del tema ha logrado abrir diferentes caminos por los cuales se puede llegar a comprender y explicar la pluralidad existente en el tema. Pero, para empezar a introducir el tema de género, es necesario aclarar sobre la construcción de significados compartidos, su definición, además de la distinción existente entre género y sexo.

De acuerdo con los aportes realizados con Gergen citado por López, J. (2008) asociado al marco relacional que envuelve la sociedad desde la cotidianidad, es fundamental hacer referencia a lo que Gergen menciona como "significados sociales". Este concepto está atravesado por la idea de que los significados sociales tienen un carácter relacional, que soportan las interacciones que se dan en la cultura, teniendo la capacidad de crear y consolidar el yo y el otro, donde el uno está en constante interacción con el otro.

Estos nuevos modelos de comprensión surgieron debido a la necesidad de la psicología de apartarse de los modelos lineales de explicación de los fenómenos humanos, donde los significados eran entendidos como la asociación de estímulos aislados de todo contexto. Esto se llevó a cabo con la intencionalidad de ampliar sus marcos de referencia, procurando entender al ser humano desde perspectiva más integral por medio de nuevos paradigmas emergentes. (Arcila, P., Mendoza, Y., Jaramillo, J., Cañon, O., 2009)

A lo que Gergen (2007) hace referencia con esto es que cada una de los sujetos que integran las sociedades son individuos con un carácter relacional, producto del intercambio social y una interdependencia entre ellos y la sociedad. Estos planteamientos, parados desde una perspectiva histórica, cultural y socio construccionista, permiten comprender que las acciones son hechos que están sujetos a contextos.

Según Vigotsky citado por Arcila, P., Mendoza, Y., Jaramillo, J., Cañon, O. (2009), desde un enfoque histórico cultural, expresa que el desarrollo humano es "un permanente proceso de culturización" en el que el sujeto es capaz de interiorizar una serie de instrumentos o significados,

lo que le permite el control de sus procesos mentales y comportamentales, reconociendo un mundo interior que se encuentra en interacción con un mundo exterior, permitiendo al sujeto la consolidación de su yo, siempre en relación a otros.

Por su parte Brunner citado por Arcila, P., Mendoza, Y., Jaramillo, J., Cañon, O. (2009) menciona la necesidad de comprender al ser humano desde una perspectiva cultural, en donde este es capaz de construir y deconstruir los significados sociales con el fin de asimilar su realidad. A partir de esto se empezó a conocer lo que se denominó como la psicología popular o psicología cultural, la cual retoma la idea de un mundo interino, donde se encuentran los deseos y las creencias y un mundo exterior donde se encuentra la cultura, en donde la interacción de estos dos universos simbólicos permite al ser humano la transformación de sus creencias, acciones y su propio entorno.

Al igual que para Vygotsky y Bruner, uno de los objetos de estudio, para Gergen, mas importantes dentro de esta perspectiva cultural son las relaciones. Situado desde el enfoque construccionista, Gergen citado por Arcila, P., Mendoza, Y., Jaramillo, J., Cañon, O. (2009) enfatiza en la importancia de las relaciones con otros sujetos, donde también convergen los lugares, los momentos y los objetos presentes; para Gergen esta relación, básicamente hace referencia a la interacción entre el mundo interior y el mundo exterior, y es de vital importancia debido a que es allí donde surgen los significados, en las relaciones, debido a que el sujeto se encuentra bajo la influencia de su comunidad, donde empieza a construir y deconstruir su subjetividad.

Es relevante tener en cuenta la importancia del lenguaje para la comprensión de los significados, debido a que permite a los sujetos participar dentro de la cultura, entendiendo y construyendo sus propios significados, vislumbrando así la conexión entre el sujeto y cultura, como también la construcción del yo mediada por esta interacción. El lenguaje es por excelencia el vehículo que permite a los sujetos acceder y aún más importante, mantenerla unida la sociedad, por medio de la construcción de los significados y la transformación de estos mismo o en palabras de Gergen (1996, p. 318) "el juego de los significantes es esencialmente un juego dentro del lenguaje, y este juego esta incrustado en las pautas de acción humana, en lo que damos en llamar contextos materiales". (Arcila, P., Mendoza, Y., Jaramillo, J., Cañon, O., 2009).

Seguido al tema de significados sociales Mabel Burin (1998) citado por Amado Salazar, J. D., Arguello Valbuena, S., Rodríguez Pardo, E. F., & Pavajeau Delgado, C. (2012) menciona el género como los significados que le otorga la sociedad a lo masculino y lo femenino, distinguiéndolo del sexo como una distinción realizada únicamente por las diferencias del cuerpo.

Igualmente, Judith Butler (1997) induciéndonos en su teoría de la performatividad, entendida a grandes rasgos como un acto enunciativo que termina por desencadenar cierta acción, comprende la identidad de género desde una perspectiva en la cual el género, resulta conformando las características y significados que apropia e identifican a un sujeto. Según Butler la identidad termina por convertirse en el resultado de prácticas discursivas que están relacionadas con las relaciones de poder, debido a que la identidad de género no está sujeta simplemente a la expresión individual, si no a normas instauradas y mantenidas socialmente. Según esto Butler (2001) citada por Peller (2009) afirma que la performatividad está envuelta por una matriz cultural heterosexual, la cual atraviesa inherentemente al sujeto y delimita que tipo de identidades son bien vistas y aceptadas dentro de los marcos sociales, generando campos de exclusión de algunas subjetividades y la reafirmación de otras; afirmando que en la medida que la identidad siga estando bajo los cánones normativos socialmente aceptados o "conceptos estabilizadores" el concepto de persona será puesto en duda.

En relación a Butler también se menciona que los estudios de masculinidades, plantean principalmente la concepción de esta como un constructo histórico, cultural, (y narrativo) que se encuentra apartado de la lógica biologicista y etnocéntrica, sin tener que dejarla de lado completamente. Acorde a esto, en relación a la masculinidad, no hay un único ni permanente modelo que se acople a cualquier grupo social o momento histórico según la Universidad Miguel Hernández de Elche (2011). Exactamente esto es lo que menciona Joiceles (2001) citado por la Universidad Miguel Hernández de Elche (2011) afirmando que incluso en una misma sociedad, los modelos de masculinidad no son idénticos, si no que varían dependiendo de diferentes factores como la edad, nivel socioeconómico, etnia, etc.; del mismo modo que también pueden cambiar a lo largo del ciclo vital.

Según Fernando Barragán (2002) citado por la Universidad Miguel Hernández de Elche (2011), hay mecanismos sociales y culturales que delimitan lo que es, supuestamente, "un hombre de verdad" y que estas varían según el periodo histórico, la clase social, la etapa evolutiva y la cultura de referencia, la cual esta principalmente ligada a lo que se entiende esencialmente por la composición entre lo femenino y lo masculino.

A la par, Seidler, (2006; pág. 18) propone que la identidad debe pensarse "en las condiciones particulares de su ingreso en el mundo social y de la forma como afirman su identidad masculina". Este componente del mundo social envuelve una adaptación a los campos sociales que actualmente

implica desde un cambio en la manera del conocimiento, hasta el cuestionamiento de los diferentes componentes que definían la identidad como lo es el colegio, el conocimiento y el poder.

Aun así, frente a las vivencias de la masculinidad los jóvenes tal como lo explica Seidler (2006) sufren ciertos conflictos entre las vivencias que rodean actualmente a cada uno, en donde dependiendo de los tiempos generacionales presentes hoy en día las personas han vivido diferentes maneras de masculinidad, al igual que el trato con lo femenino; que implicaron cambios abruptos en la igualdad y equidad de género.

Es decir, que es posible que un joven en sus diferentes ámbitos de desarrollo encuentre en sus abuelos y personas de autoridad que sean adultos mayores, la promoción y proclamación de los valores del patriarcado como reglas fundamentales en el trato y en la identificación con el otro. Igualmente puede encontrarse a un hombre o mujer de menor edad que defiende ciertos aspectos del patriarcado que entran en discusión o en contradicción con su cotidiano; ya que las generaciones a partir de los años 70's son aquellas que van a beneficiarse con los cambios y derechos logrados por el movimiento feminista y lgtbi.

Es por ello que, la era posmoderna implica otros componentes en la definición de identidad que Seidler (2006) tiene en cuenta en su descripción del fenómeno de la globalización y el internet. Seidler (2006) propone o evidencia un cambio en las definiciones de identidad actualmente que implica sentimientos de incertidumbre y miedo a lo que no está fijo o determinado que va en sentido contrario de los valores de la masculinidad hegemónica.

Estos sentimientos se derivan principalmente al cambio del modelo económico que implica la poca permanencia de una persona en un trabajo, el cuestionamiento a las personas de autoridad, promovidas por las nuevas formas de socialización y adquisición del conocimiento, en donde los jóvenes ven en internet un modelo en el cual adquirir el conocimiento de manera global y al gusto de quien lo busca.

En consecuencia, el componente de la identidad implica en la masculinidad plantearse de manera angustiosa la pregunta de ¿Qué es ser hombre? En la actualidad no implica en muchos casos encasillar la vida personal e íntima en un conjunto de rasgos o gustos que no permiten la movilidad, tal es el caso de la emergencia en la identificación sexual de identidades que no encasillan en cualquiera de los existentes debido a su vivencia propia y única de la sexualidad que enmarcan una vivencia global de las existentes (Seidler, 2006). Es por ello que a pesar de que haya un macro contexto cultural en el que confluyan ciertos discursos y significados, es en el micro

contexto de la persona en la cual podemos ver inferencias de sus maneras de identificarse y construirse como persona.

Es desde allí, que conceptos como lo son lo femenino y lo masculino empiezan a ser un eje problemático en tanto ya no son una característica o rasgo de un cuerpo que viene ya establecido con ciertos roles y pautas de comportamiento, sino que se tornan como un fenómeno de construcción y participación social. Esta crisis no solo abarca el componente semántico de los términos, sino también implica una resistencia a las dinámicas y roles ya prestablecidos socialmente para cada uno de los géneros (Olavarría, 2003).

Esto ha permitido cuestionarse y renegociar ciertos puntos en términos de lo femenino y lo masculino; llevando a la discusión entre los diferentes actores sociales (iglesia, familia, estado, movimientos feministas, etc.) que atribuyen características subjetivas a los cuerpos y a las identidades, con el fin de imponer criterios a favor de intereses de cada uno de los grupos o instituciones, ya sea con el fin de buscar la simetría y la apertura de los campos dominantes de los diferentes géneros, como de preservar ciertos componentes de asimetría tanto entre los sexos, como en los géneros.

Este componente de la identidad masculina y del trato frente a lo similar o lo diferente según Olavarría (2003), Seidler (2006) y Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) incluye fundamentalmente en los jóvenes aspectos sociodemográficos y étnicos que definen y construyen a cada varón, ya que es en el ámbito de las instituciones sociales, en el que las diferencias entre las dinámicas de relación (status y poder) que vive una persona de un estrato socio económico específico², de una creencia religiosa clara y de un color de piel característico van definiendo y configurando narrativas dominantes que dotan de significados sus maneras de vivir lo masculino.

Es desde esta ruptura y de las diferentes variables que limitan en el sentido Foucaultiano la identidad que surgen nuevas concepciones frente a lo que en algún momento se consideraba unitario e inamovible sobre el deber ser de los dos únicos géneros, hasta que según Amuchástegui y Pianta (2007), en su libro “Sucede que me canso de ser hombre”, mencionando a Connell, es en la literatura anglosajona y en los estudios realizados en 1970 donde se evidencia la necesidad por

² Esta característica más que las otras dos actualmente presenta una relevancia principal, en tanto es el dinero el que limita o facilita ciertas condiciones sociales de status y confort ya sea las vivencias masculinas como las femeninas. Es desde Seidler (2006) que el estrato socioeconómico es digno de estudiar y cuestionar en tanto en el universo simbólicos de la sociedad actual existen y se enseñan creencias de que la pobreza es una causa de la pereza y de la falta de compromiso de los que están en esta condición, a la cual casi a manera obligatoria las cuales las clases sociales altas como obligación deben dar caridad en vez eliminar la inequidad social.

pluralizar el concepto de masculinidad, cuestionando el conocimiento, las prácticas y las nociones que presentaban los estudios de género del siglo XX; llegando así a repensar y reconstruir el concepto de lo masculino, como un proceso social, colectivo y subjetivo, a diferencia de un rasgo psicológico estático atribuido al cuerpo.

Igualmente, Olavarría (2003) menciona que es en Latinoamérica uno de los principales focos de investigación de lo masculino, en tanto es el feminismo quien ahora se pregunta por los hombres, sus experiencias y sus maneras de vivir la masculinidad, aunque al inicio, los estudios fueran encaminados a observar y analizar la situación del machismo y del modelo patriarcal.

Es a partir de considerar la masculinidad como un fenómeno subjetivo que se empieza a pensar como un fenómeno plural, que tiene múltiples posibilidades y que se configura dependiendo de las vivencias y contextos (discursos y relaciones) que rodean a cada uno de los varones, ya que el “género es construido en interacción” (Connell, 2005; pág. 35).

Según lo anterior Connell (2005), propone realizar una distinción entre los términos masculinidad (género) y hombre (sexo); debido a que al equiparar los dos conceptos se recae en el error de pensar la masculinidad como un rasgo identitario estático, innato y exclusivo de los hombres, que gobierna de manera hegemónica las formas de comportamiento de los “hombres” socialmente aceptados.

Es en esta distinción donde se puede hablar de diferentes tipos de vivir la masculinidad que no concuerdan con la visión estática del sexo, o que son nuevas y contraponen o ponen en crisis varios aspectos de la masculinidad que gobernaba hasta el siglo XX, principalmente el carácter político que presentaba la masculinidad dominante ya sea hacia lo femenino, como a las diferentes maneras de identificarse como varón (Seidler, V. J.; 2007).

En consecuencia, Connell (2005; pág. 77) propone el concepto de masculinidad hegemónica para describir los rasgos clásicos y prevalentes en la masculinidad a lo largo de la historia occidental como “la heterosexualidad, poder, autoridad, competitividad y la subordinación de lo femenino”. Este concepto en su momento pretendía describir y repensar la masculinidad como un fenómeno social, que está sujeto a cambios, además de desnaturalizar las relaciones asimétricas entre géneros. Es desde allí que los estudios de género, principalmente los encaminados a describir e investigar sobre el rol del hombre adoptan el concepto como un pilar fundamental en la comprensión de los masculino en el siglo xx.

Gracias a la concepción de masculinidad hegemónica es que se puede repensar en las relaciones jerárquicas, como un mecanismo político de sometimiento y opresión, con el fin de buscar una formación de niños y niñas que se alejen de la masculinidad (machismo) y feminidad hegemónica (marianismo) (Connell, 2005).

Es en la lucha de diferentes grupos y actores sociales que este concepto empieza a ser un mecanismo de acción y resistencia frente a los pensamientos clásicos que se tenía de lo masculino. Este cambio vino principalmente desde el ámbito académico en donde Connell en sus estudios empieza a describir y a plantear las diferencias jerárquicas entre géneros masculino y femenino, al igual que la opresión de las diferentes maneras de vivir la masculinidad que no contemplan los valores de la masculinidad hegemónica (Olavarría, J; 2003).

Igualmente, gracias a estos estudios es que se contemplan nuevos componentes de las relaciones entre las mismas masculinidades que implicaban roles jerárquicos que podían tener como consecuencia la subordinación y la opresión (Olavarría, J.; 2003). Aparte del ámbito académico, es en lo cotidiano que surge la emergencia en primera medida de renegociar los valores que hasta el momento habían regulado las relaciones entre lo femenino y lo masculino, pero que a su vez encuentran un discurso o narrativa dominante que oprime y genera confusión al definirse ya sea con las nuevas maneras de vivir la masculinidad, como de vivir la masculinidad desde lo hegemónico.

A partir de estos análisis contemporáneos Connell (1997) permite ver diferentes maneras de abordar los múltiples tipos de masculinidad. Derivado de esta afirmación, Connell menciona que el tipo de conducta que se asocie a determinado tipo de masculinidad, está vinculado con el "tipo de persona que se es", esto quiere decir que un hombre "no masculino" tendría diferentes características de comportamiento, desligadas a lo que se entiende normalmente por masculinidad hegemónica o tradicional; este tipo de presupuesto está orientado a entender que hay diferencias individuales en términos del accionar personal dentro en el marco de lo masculino. (Universidad Miguel Hernández de Elche, 2011). A pesar de esta narrativa dominante los diferentes entes estatales y sociales buscan la igualdad y la tolerancia que en muchos casos sólo está presente en lo escrito, más no en la práctica o experiencia cotidiana.

Este tipo de contradicciones son claras en la mayoría de instituciones sociales que defienden y promueven un tipo de masculinidad hegemónica principalmente en las escolares al ser instituciones que implican transición y aprendizaje de los mayores aspectos de la vida, en donde desde la infancia

las niñas se muestran con un rol pasivo, frágiles y sensibles, que siguen aprendiendo a ser madres y amas de casa, mientras que los niños juegan con carros, equipos de construcción y juegos de ciencias, en los cuales los hombres se muestran creativos, fuertes, agresivos, inteligentes, decididos y con una necesidad de competir que se prolonga en toda su vida (Núñez, 2011: 927, citado por Salazar Benítez, O., 2013).

Igualmente Salazar, O (2013) propone que es en las instituciones socializadoras en donde a pesar de las demandas sociales de nuevos discursos de igualdad, es como si la institución buscara reafirmar los cuatro imperativos patriarcales que llevan a la inequidad y promoción de conductas de daño como lo es el no ser afeminado, ser más fuerte que los demás de manera violenta y una necesidad de la masculinidad de competir y evaluarse constantemente, reflejándose en mayor medida en el ámbito escolar afirmando la virilidad propia y la superioridad sobre el otro ya sea en el componente sexual, como en la vivencia del cuerpo y en las relaciones de pareja en la que los cuerpos de las niñas son socializados como objetos hipersexualizados que brindan cuidado más no protección.

Es desde la agresión que la “masculinidad también da y genera frustración ante la obsesión de poder, relevancia pública y la imposibilidad de la expresión que se elimina o reprime con masculinidad” (Kaufman, 1989; citado por Salazar, O., 2013; pág. 192). Esta agresión y violencia no le brinda vida íntima a los varones, al igual que no permite generar nuevas concepciones del cuerpo que no impliquen un cuerpo descuidado y duro además de una identidad que elimina el espacio íntimo y lo vuelve un fenómeno público.

Debido a ello los estudios frente a la masculinidad ven una gran relevancia en las paradojas de la identidad y en la experiencia del cuerpo como un mecanismo que se ha vuelto dócil y que por lo tanto ha sufrido cambios en pro de la sociedad patriarcal, tal es el caso del uso de uniformes o de trajes en el ámbito laboral Salazar, O (2013). Además de ello “el cuerpo masculino es vivido como un artefacto para demostrar osadía, valor, coraje, violencia, control y sobre todo para llevar a cabo prácticas de riesgo” (Gezabel Guzmán, 2011 citado por Salazar, O, 2013; pág. 194).

Es por ello que desde diferentes grupos sociales que empieza a surgir una crítica a la teoría del comportamiento y a la identidad masculina, fue la puerta de apertura a cambios sociales que permitieron a movimientos como el de la liberación gay reclamar sus derechos, además de la entrada de nuevas prácticas y valores masculinos que antes no habían tenido cabida. (Broker 1976; Plummer 1981 citado por Connell (2005).

Aun así, en el mundo actual surge una necesidad de reafirmación patriarcal, en donde a pesar de los logros alcanzados en la equidad e igualdad de género se ven amenazados en fenómenos masivos como lo es bullying tanto intragénero como intergénero³, el fútbol como expresión de la vivencia de la masculinidad hegemónica, el resurgir de los héroes como la manifestación máxima de la masculinidad ya sea en un cuerpo indolente y sin sentimientos, como el carácter protector y violento que representa en sus diferentes hazañas (Salazar, O; 2013)

Igualmente, Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) en los resultados de su investigación resaltan los componentes de la masculinidad hegemónica que siguen prevaleciendo como son las creencias que tienen los niños o los infantes de que la masculinidad está estrechamente ligada a la tenacidad. Este atributo que identifican los infantes sigue en la línea de la masculinidad hegemónica, que, aunque comparten la idea de considerar la masculinidad como un fenómeno que implica violencia y dureza, la mayoría de los entrevistados no ven necesaria la opresión o subordinación violenta como un método de socialización en su subjetividad (Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R., 2001; Pp. 11-12)

Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) en uno de sus estudios muestran las dinámicas de interacción de ciertos jóvenes y la construcción de sus subjetividades en relación al género, dando a resaltar la importancia que tiene la masculinidad hegemónica en la edificación de sus identidades. Adicionalmente resaltan una de las problemáticas planteadas por Connell sobre las contradicciones que implica la masculinidad hegemónica, argumentando que, aunque los sujetos interioricen aspectos particulares de la masculinidad hegemónica, esto no significa que estén completamente de acuerdo con sus dinámicas. (Pág. 10)

Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) clasifican este tipo de contradicciones de tres categorías que se basan en la diferencia del ser niño y niña, de las características que debe tener la masculinidad popular, y finalmente del nivel de masculinidad que tienen tanto ellos como otros. Es desde allí que los autores también resaltan

“la función de la masculinidad hegemónica como método de regulación social entre los hombres jóvenes, ya que, en parte, muchos de los niños en el colegio sienten que no poseen las características de masculinidad hegemónica/popular y se esforzaban por explicar cómo

³ Los diferentes tipos de agresión en los cuales los hombres juegan un papel de opresión y ejercicio de un poder no sólo se presentan en la relación masculino y femenino, sino también entre el mismo género que incluye la eliminación y negación de los componentes homosexuales de la masculinidad, además de la opresión de los débiles y diferentes ya sea en cuanto a la raza, estrato socioeconómico, creencias religiosas, etc.

eran (...) y daban ideas claras sobre las maneras de pluralidad que los hombres negociaban con las masculinidades en los colegios de Londres.” (Pp. 11)

Cabe aclarar que los autores hacen la distinción entre masculinidad popular y masculinidad hegemónica, en tanto la masculinidad popular está ligada a diferentes características tales como la dureza, belleza, posición socioeconómica, raza, rendimiento deportivo y ser el más popular, implicando que no abarca en totalidad las características de la masculinidad hegemónica, además de tener otro objetivo basado en la búsqueda de popularidad.

Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) hacen esta distinción debido a que la masculinidad en el ámbito escolar implica unas dinámicas peculiares que, aunque se siguen sosteniendo en los ideales patriarcales, tienen como último fin el tener un prestigio social que les brinde una autoafirmación de la virilidad, además de un ejercicio del poder sobre otros.

En relación a la identidad que se forma en los jóvenes con respecto a la masculinidad, a partir de los estudios realizados por Richmond y Levant (2003) citado por Villanueva, Callejo y López (2010) mencionan que uno de los factores importantes en relación a como se estructura la masculinidad en los jóvenes está ligada a la presión que ejercen las normas de género, y el deber adherirse a ellas. Al ocurrir esto, por lo menos en el ámbito escolar, evidenciaron que el papel de los compañeros es crucial en términos identitarios, debido a que, al intentar llenar esas expectativas de lo masculino, se llega a encontrar puntos de tensión individual; en estos casos los compañeros ayudan a continuar con el proceso de identificación, evitando que caer en algún tipo de confusión, adoptando roles distintos a los de la masculinidad tradicional.

Es por ello, que también uno de los resultados del estudio planteado por Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) demuestra que entre los jóvenes se evidencia una trasgresión y vulneración a las diferentes maneras de vivir la masculinidad (homofobia, metrosexualidad, etc.) y la feminidad (idealización y denigración), como también en la construcción de subjetividades diversas (Pág. 12).

Es desde la educación⁴ en donde infantes y adolescentes van moldeando según las variables presentes socialmente, las concepciones y maneras de identificarse frente a los otros. Igualmente, Connell (2005) propone que frente a una buena educación basada en la tolerancia se puede llegar a deconstruir las narrativas dominantes que se han construido frente a la masculinidad normalizada.

⁴ Ya sea en el hogar como en las instituciones educativas.

Este tipo de intervención en el ámbito escolar concientiza y hace ver crítica las concepciones de lo masculino. Esta acción según Carol Pavajeau (2006, p. 50), citado por Amado Salazar, J. D., Arguello Valbuena, S., Rodríguez Pardo, E. F., & Pavajeau Delgado, C. (2012) pone la masculinidad en reflexión que hace aparición cuando

“existe una relación más cercana con su cuerpo, con la posibilidad de conocer y comprender diferentes culturas sexuales, con el desnaturalizar la masculinidad y posibilitar una mirada comprensiva y crítica, con el cuestionamiento, no desde el deber ser sino del querer ser y donde el significado de ser hombre no se limita a la pregunta por la orientación sexual sino qué relaciona las implicaciones sociales y culturales con las ganancias, ventajas y desventajas, con los actos cotidianos de manera consciente (pág. 24)”.

Este tipo de masculinidad puede hacer aparición en la promoción de ambientes de reflexión que promuevan aspectos de igualdad y equidad de género tanto en los derechos como en los deberes de los diferentes géneros. Este tipo de movilizaciones en ámbito genera fuentes de discusión y construcción de nuevas dinámicas de masculinidad que se alejen del machismo (Torres Quintero, A., & Martínez Ardila, A.; 2009).

Ahora bien, en la otra cara se articula otro tópico que hace parte de la problemática de la masculinidad hegemónica envuelta en una sociedad patriarcal relacionada con el universo simbólico de las feminidades. Es desde allí que también se ha configurado un modelo ideal o normal de lo que significa la feminidad como consecuencia de una repartición inequitativa de roles dentro de la sociedad.

Según Garzón Segura (2015) las características que envuelven la feminidad hegemónica son feminidad, delicadeza, expresividad, cuidado, pasividad, debilidad, emocionalidad, etc. Esto visto desde una perspectiva donde la desigualdad de género ha sido un factor histórico-cultural prevalente en la formación de la identidad de género de las feminidades.

Esta visión la complementa Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) con el estudio realizando en las escuelas de hombres, en tanto niños y niñas describen la feminidad tan cual se presenta en la feminidad tradicional, describiendo a las niñas como cercanas, confidentes, emocionales, con buen rendimiento escolar. Por otro lado, los autores llegan a la conclusión de que las niñas describen a los hombres en oposición a los rasgos que hacen parte de la feminidad que ellos y ellas construyeron, siendo los niños inmaduros, problemáticos e irresponsables. (Pág. 12).

Frente al fenómeno del poder y su dinámica en las relaciones, Foucault citado por Michael White (1993) ve al poder como el fenómeno que constituye y determina la vida de las personas, es decir, que el poder construye y modela los sujetos a partir de un cúmulo de conocimientos que les da un estatus de poder, a lo que Foucault denomina verdades. Según Foucault estas verdades construyen realidades objetivas, y es por medio de estas realidades objetivas es que somos

“juzgados, condenados, clasificados, determinados en nuestras decisiones, destinadas a un cierto modo de vivir y de morir, en función de los verdaderos discursos que son los agentes de los efectos específicos del poder” (Pág. 36).

Estas verdades construidas que se van ampliando y volviendo absolutas White (1993) las nombra como narrativas dominantes en tanto son significados construidos socialmente que modelan y regulan las interacciones de los individuos, al igual que limitan o pueden llegar a oprimir nuevas maneras de considerar los fenómenos. De igual manera propone los conceptos de narrativas alternativas a los significados individuales o compartidos por un grupo de personas que deconstruyen o se contraponen a las narrativas dominantes (White, 1993). Este tipo de significados en primera medida pueden llegar ser oprimidos y rechazados por las narrativas dominantes, hasta que su vivencia en el ámbito social genera cambios y nuevas maneras de pensar los fenómenos.

Ante el tipo de verdades construidas frente al fenómeno del género, se evidencia todos los procesos históricos que han delegado roles y han atribuido a cada uno de los géneros cualidades específicas que entraron como un discurso con un status científico, político, religioso, etc. que encontraban como sustento la naturaleza del cuerpo humano no desligando ni habiendo distinción entre el sexo y el género. A partir de allí se sustenta y se le brinda un status de poder a la “verdad” absoluta.

Según Kaufman citado por Parrini R. (2001) el ejercicio del poder es uno de los pilares fundamentales de la masculinidad, debido a que por medio de este se justificó la dominancia de los hombres sobre las mujeres, pero no solo sobre las mujeres sino también sobre otras maneras de vivir la masculinidad (masculinidades subordinadas).

Es a partir de los planteamientos de “verdades” y ejercicios de poder que el papel de lo masculino, además de la sociedad con valores patriarcal configura una sociedad liderada por hombres heterosexuados y gobernada por los mismos, quienes definen las organizaciones y creencias desde los modelos macros (esferas públicas y participación ciudadana) hasta el modelo micro de la sociedad (familia).

Este tipo de construcciones sociales se pueden ver de manera marcada en el ámbito colombiano, en donde los roles políticos principales los desempeñan los hombres, además de una constante participación en la legislación de la iglesia católica en la cual el rol de lo femenino se rezaga a una esclava del Dios (Lucas 3:18). Adicionalmente es en la constitución colombiana en la que, a pesar de la libre identidad y formación que puede tener cada persona; rechaza y omite las conformaciones familiares que no se ajusten al modelo clásico de familia nuclear.

Igualmente, en los modelos micro de la sociedad (barrios, colegios, etc.) se censura y se busca eliminar a la población que no se define con los modelos de género hegemónicos a partir de amenazas de muerte, maltrato y matoneo estudiantil. A pesar de ello los jóvenes presentan ciertas contradicciones en cuanto al apoyo de ciertas ideas patriarcales como las referidas al uso del cuerpo (cuidado constante, uso de aretes y piercings, etc.) (Caicedo Cardona, R., & Cabrera Ardila, M. J.; 2012).

Por otro lado Kaufman (1989) también argumenta que el ejercicio del poder y la dominación generan tensiones en la construcción de la identidad masculina, debido a los mandatos sociales hegemónicos dados por la sociedad, relacionados con la represión de las emociones y al esfuerzo representado en la búsqueda del dominio y de poder, en el cual el hombre se vuelve un instrumento de dosificación y control para endurecer su vivencia afectiva, como el mostrar constantemente resultados efectivos (trabajo, estudio). (Villanueva, J., Callejo, J., & López, I., 2010).

Según Corsi (1995) citado por Villanueva, Callejo y López (2010) uno de los pilares que sostienen la masculinidad dominante es puntualmente la restricción de emociones y sentimientos, debido a que la expresión de estos los relaciona a lo que se entiende culteramente por feminidad y por consiguiente son vistos como signos de inferioridad y debilidad. De igual manera lo plantea Salazar, O. (2003) con la afirmación de que los hombres son formados para ser héroes, en donde los valores del estado patriarcal son maximizados a tal punto que la violencia es un fenómeno de justicia y la insensibilidad brinda poder y status social. “El estereotipo de virilidad heroica sigue pues estando muy presente en nuestra cultura” (pág. 206).

A partir de esto los hombres, con aspecto de masculinidades hegemónicas proceden a interiorizar esta concepción de poder y asociarla a su personalidad, debido a que al criarse en contextos donde prevalecen las formas de masculinidad normalizada, aprenden a experimentar el poder como la capacidad de dominancia sobre los demás (Parrini, R, 2001).

Otro de los aportes importantes realizados por Judith Butler (1990) estuvieron sujetos a la importancia del lenguaje, la relación de poder que se agencia hacia la mujer por medio de este, la subordinación y exclusión como una experiencia tangible dentro de las vivencias de la feminidad.

Butler (1990) argumenta que la categoría "sexo" es una construcción ficticia del lenguaje y por lo tanto de lo humano, sujeta a las acciones de los individuos. De esta forma, la categoría de sexo está atravesada por las características hegemónicas de la sociedad patriarcal heteronormativa, intentando ceñir las subjetividades de los sujetos desde esta lógica heterosexual.

Estas características en relación al poder, atravesadas por las ideas hegemónicas de la masculinidad, desde el punto de vista de un análisis sociológico, según Subirats (2007, Pp. 49-135) citado por la Universidad Miguel Hernández de Elche (2011), tienden a tener cierta relación con características de violencia. Este accionar está motivado por la demostración de superioridad, el cual está fundamentado como el elemento central de las relaciones personales, principalmente en los hombres cuya subjetividad enmarcada por los valores tradicionales de la masculinidad hegemónica, la cual percibe al hombre como actor principal dentro del tejido social y por ende superior a la feminidad y cualquier tipo de masculina desligada a los parámetros clásicos de la misma.

Diversos autores expuestos por la Universidad Miguel Hernández de Elche (2011), en su artículo *"los significados de la masculinidad para el análisis social"* proponen distintos valores que construyen las subjetividades del género masculino. Según Morgan, D (1999) dentro del aprendizaje de género masculino se encuentran cuatro características que se entrelazan con la masculinidad, estas son el sexismo, la misoginia, la agresividad y la homofobia, preocupantemente las cuatro son características disruptivas para el orden social; estos valores y construcciones sociales del significado de masculinidad, se constituyen de preservar el control social por parte del género masculino. (Guasch, O. 2008 citado por Universidad Miguel Hernández de Elche (2011))

Teniendo en cuenta lo mencionado la masculinidad enmarcada por las características hegemónicas tradicionales pueden ser el punto de partida para la violencia de género (Corsi, 1995) esto debido a la dualidad social entre las categorías de masculino y femenino, las cual estas sujetas a la disparidad en términos de la estructura del poder. Comúnmente estas estructuras son interiorizadas, normalizando la deslegitimación de lo femenino en y privilegiando la masculinidad, generando así relaciones asimétricas entre las dos categorías. (Universidad Miguel Hernández de Elche, 2011)

De esta manera, la exaltación de los valores aprendidos socialmente de la masculinidad, ha permitido históricamente que se legitime y se reproduzca existencia del patriarcado, mediante *"la glorificación de los privilegios"* (Rojas, M. 2005 citado por Universidad Miguel Hernández de Elche, 2011). Desde este punto de vista y teniendo en cuenta las tensiones que generan estas dinámicas dentro de las subjetividades masculinas hegemónicas (regulación de emociones, presión, temor a no ser, etc.) se entiende dentro de las dinámicas relacionales como un aspecto cultural, cuya consecuencia es el reforzamiento del poder asimétrico de los hombres sobre las mujeres ya sea de manera material, *"desigualdad entre hombres y mujeres en relaciona los recursos, derechos civiles, políticos y oportunidades"* o de manera simbólica, *"interpretación de los significados de feminidad y masculinidad, desigualdad de sus valores y diferencias"*, como lo menciona la Universidad Miguel Hernández de Elche (2011).

Según lo Moore, R y Gillette, D (1993) el patriarcado es el resultado de una tensión adolescente cuyo objetivo es la dominación y represión a aquello a lo que se teme y el cual tiene como fin la organización social que garanticen los privilegios masculinos por sobre los femeninos y paralelo a esto, el intentar ocultar las vulnerabilidades que están sujetas a la masculinidad tradicional.

Esto en los estudios realizados por Valdés, T., & Olavarría, J. (1997) en América Latina se encuentra en los diferentes ámbitos estudiados, ya que

"En Colombia, la supremacía masculina ha tomado diversas formas entre las diferentes clases sociales y subculturas regionales. En los distintos sectores sociales se expresa fundamentalmente a través del control mayor o menor de las féminas, aunque se distingue en función de grupo de adscripción técnica y/o de la clase de la mujer con que se relacionen." (pág. 125)

Ya que, como expone Fuller (1996) citada por Valdés, T., & Olavarría, J (1997) a pesar desde los cambios contemporáneos las nuevas concepciones de lo masculino y lo femenino sólo han entrado en el ámbito discursivo, teniendo efectos superficiales en el comportamiento real. Este fenómeno en los adolescentes principalmente en la zona urbana se mantiene, en tanto, aunque hay consideraciones de igualdad de género, en lo cotidiano las concepciones de lo masculino se acercan a las de macho quien, citando a Giraldo, O. (1972) "ningún adolescente es considerado un verdadero hombre –macho- hasta tanto no pueda alardear haber poseído una mujer (pág. 296)".

Este ámbito se identifica en la adolescencia de las masculinidades de Bogotá en el estudio realizado por Caicedo Cardona, R., & Cabrera Ardila, M. J. (2012), en donde aparece una

emergencia, casi necesidad de empezar una vida sexual y laboral de manera temprana, además de ciertas maneras de usar la ropa y de vivir la familia que concuerdan con muchos de los valores de la masculinidad hegemónica.

Aun así, casi en las mismas características de la población Amado Salazar, J. D., Arguello Valbuena, S., Rodríguez Pardo, E. F., & Pavajeau Delgado, C. (2012) identifica un valor de cambio y crisis en la masculinidad hegemónica que pone en un periodo de riesgo tanto en las masculinidades actuales, como las venideras. Este cambio se basa en nuevas maneras de vivir la paternidad, en vínculos cercanos a los hijos que se basen en relaciones cercanas y de afecto que brinden un apoyo en la vida. Esta discusión aparece en los adolescentes, ya que como lo manifiestan Caicedo Cardona, R., & Cabrera Ardila, M. J. (2012) es un fenómeno social que coincide en la paternidad y maternidad temprana en ciertos estratos sociales.

Metodología

Según Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010) es la investigación “un conjunto de procesos sistemáticos críticos y empíricos que se aplican al estudio de un problema (pág. 4)”. Es la investigación un proceso en el que se van definiendo ciertos pasos y métodos específicos que permiten llegar a resultados. Seguido a ello el método como propone Taylor, S. & Bogdan, R. (1986) “designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos respuestas (pág. 15)”

Siguiendo esta idea, el estudio recoge concepciones y relatos tomando el método de investigación cualitativo definido por Creswell, J. W. (2012) “como un proceso de investigación de entendimiento basado en tradiciones metodológicas distintas a la tradicional que explotan un problema social o humano. El investigador construye un complejo, panorama holístico, analiza palabras, recopila informes detallados de los participantes, y estudia conductas presentes en el ambiente natural” (pág. 15).

Este tipo de investigaciones no se reducen a datos numéricos, sino que permite dar cuenta de significados, experiencias y relatos presentes en la comunidad estudiada. Por lo tanto, se selecciona debido a que el estudio “pretende examinar la forma en que los individuos perciben, experimentan los fenómenos que los rodean, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados” (Punch, 2014; Lichtman 2013; Morse, 2012; Encyclopedia of Educational Psychology, 2008; Carey, 2007, y DeLyser, 2006) citado por Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010) (pág. 358).

En cuanto al instrumento de recolección y de apertura del espacio de diálogo de las concepciones y vivencias en cuanto a la identidad masculina en la jóvenes, se realizó una serie de entrevistas semi-estructuradas en el cual como objetivo de la metodología se enfatiza en “una reunión para conversar e intercambiar información entre los participantes, en donde a partir de las preguntas y respuestas se va logrando una comunicación, además de una construcción conjunta de significados” (Janesick, 1998) citado por (Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P.; 2010; pág. 403). En la entrevista se recopilan y se crean significados desde la experiencia individual que han tenido los participantes frente al tema que los reúne.

En el estudio se tomó en cuenta como principal instrumento la entrevista semiestructurada, al cual “se basan en una guía de asuntos o preguntas, en donde el entrevistador tiene la libertad de

introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P.; 2010; pág. 403).

La entrevista tendrá una guía temática en la cual se seleccionaron preguntas que permitan la interacción y profundización de las experiencias y narrativas de cada uno de los participantes. Estas preguntas serán muy generales, con la idea de generar discusiones amplias y constructoras frente al problema, en donde los diferentes discursos de cada individuo se aborden de manera amplia y espontánea.

El diseño en la investigación según los autores es “el abordaje que habremos de utilizar en el proceso de investigación” (pág. 470). De los diferentes diseños se eligió el biográfico en tanto se recoge las experiencias, vivencias y opiniones compartidas de los participantes. Este a diferencia del diseño fenomenológico que se centra es en la experiencia, más no en el carácter vivencial de cada uno de los integrantes (Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P.; 2010).

El método biográfico presenta un enfoque narrativo en tanto se recopilan experiencias y significados que ha construido cada uno de los participantes ya sea en la entrevista, como en su vida personal. El enfoque narrativo lo definen los autores como “la sucesión de hechos, situaciones, fenómenos, procesos y eventos donde se involucran pensamientos, sentimientos, emociones e interacciones, a través de las vivencias contadas por quienes los experimentaron” (pág. 487). Este enfoque permite estudiar y comprender el fenómeno de la masculinidad desde la experiencia subjetiva y colectiva de los participantes, en donde desde las experiencias personales y subjetivas se construyen consideraciones compartidas de la masculinidad.

Finalmente el análisis de los resultados de las entrevistas en cuanto a las masculinidades se realizó en torno a las concepciones y teorías propuestas principalmente por Connell (2005) y Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001); que abordan el fenómeno de la masculinidad en los jóvenes desde postulados feministas y psicosociales que tienen en cuenta relatos en torno al afecto y a las experiencias sentimentales y subjetivas que se pueden llegar a perder en el abordaje desde modelos hegemónicos y/o cuantitativos.

En el proceso de categorización y distribución de los resultados se realizó una edición con fines de una mejor comprensión y claridad para el lector con cada uno de los participantes. Este estudio se analizó bajo los planteamientos de Becker citado por Geertz (2001) en su libro “*Conocimiento local*”. En el cual se mencionan cuatro órdenes principales de conexión semiótica en el análisis de

los textos sociales, que lo que pretende es encontrar la relación que tienen las narrativas entre sí, con otros, con la cultura e incluso la historia; es esto a lo que Geertz hace referencia, mencionándolo como la coherencia, la intertextualidad, la intención y la referencia.

Este tipo de análisis se realizó por medio de matrices que incluyan individualmente cada uno de los puntos de análisis propuestos por Geertz. Por medio de estas matrices y la recolección de datos mediada por las entrevistas semi-estructuradas realizadas con cada uno de los participantes, con el objetivo de poder realizar un análisis de manera rigurosa con el contenido de las narrativas ofrecidas por los colaboradores.

Este tipo de análisis recoge y analiza los resultados en función de concepciones, significados y sentimientos personales que se fueron construyendo ya sea desde el desarrollo personal, como en el compartir las experiencias de otras personas ya sea en el grupo, como en la vida en la que los integrantes hacen parte.

Objetivo general

Identificar y analizar las narrativas sobre la identidad masculina de jóvenes varones pertenecientes al programa de servicio social de “promotores y promotoras de paz” de la fundación FUNDECOM de 13 a 15 años.

Objetivos secundarios

- * Explorar elementos que van definiendo la experiencia de ser varón.
- * Indagar y analizar las contradicciones presentes en el proceso de identificación con las diferentes maneras de vivir la masculinidad.
- * Explorar los significados sociales que envuelven la masculinidad.

Las diferentes categorías que direccionaron e hicieron parte del formato de entrevista fueron:

1. Subjetividad/identidad: En este apartado se agrupan los resultados en torno a lo que menciona Butler (2001) como las características y componentes que definen a los sujetos, en este caso los hombres; siendo estas el resultado de prácticas discursivas que emergen, o son influenciadas por prácticas de poder, de la norma, y de narrativas dominantes presentes en el contexto (heterosexualidad, patriarcado).

En esta categoría también se agrupó la información en cuanto a lo que White (1993) ha considerado como narrativas dominantes, y las consideraciones de Gergen (1996) acerca de los significados que se construyen de manera colectiva sobre la masculinidad identificados por los participantes.

2. Masculinidad hegemónica/popular: En esta categoría se agrupó información sobre los componentes que identifican y producen tensión en los procesos de identificación de los varones. Es allí en donde se tendrán en cuenta los fenómenos y componentes propuestos por Connell (2005) que enmarcan los discursos hegemónicos de lo masculino, y los componentes de las nuevas masculinidades que generan resistencia o conflicto, además de la ampliación de los significados atribuidos a la experiencia del ser varón. Los resultados obtenidos se analizaron a la luz de los postulados propuestos principalmente por Connell (2005); Seidler, V. J. (2007) y Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001).
3. Poder y opresión: En esta categoría se recopiló y se brindó un análisis de los componentes que estructuran y moldean las narrativas de los participantes en función al poder que ejercen y reciben las diferentes maneras de vivir la masculinidad. El poder se tendrá en cuenta desde la postura propuesta por Foucault citado por White (1993) como un componente de las relaciones que moldea y construye a los sujetos en función del cumulo de “verdades” presentes y aceptadas socialmente. A pesar de que se enfatizará en las relaciones presentes entre los varones, cabe resaltar que se recopiló y analizó también la información sobre las vivencias y formas de poder entre lo masculino y lo femenino, teniendo en cuenta la subcategoría denominada machismo, en dónde se abordaran, desde las narrativas de los participantes las formas de interacción, además de los imaginarios sociales que presentan los jóvenes frente a esta problemática.

Participantes

El grupo participante fue seleccionado por conveniencia, pertenecientes al programa de “promotores y promotoras de paz” de la fundación FUNDECOM, impulsado en el marco de la práctica “Condiciones de configuración de subjetividades contemporáneas en contextos de diversidad, exclusión, inclusión” de la facultad de psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, a quienes se abrió convocatoria abierta de participación del proyecto, contando con 5 hombres entre los 14 y 15 años pertenecientes al estrato socioeconómico 2, los cuales se encuentran cursando noveno grado en la IED Manuel Cepeda Vargas.

Por cuestiones de orden ético se aclara que los nombres de los participantes fueron cambiados con el fin de respetar el derecho a la confidencialidad. De igual manera se les comenta los derechos y deberes que presentan en el ejercicio académico tanto de manera oral, como escrita, en el cual

cada uno de los participantes con su respectivo acudiente deja consignado en el consentimiento y asentimiento informado.

Como características principales de la muestra seleccionada se encuentra que tres participantes de la muestra se componían de familias reconstituidas, en las cuales seguían conviviendo con la madre. Otro de los componentes generales de la población es la ocupación laboral que presentan los cuidadores primarios de cada uno de los adolescentes, en donde a pesar de que en este momento algunas de las madres estuvieran desempleadas, antes de ello presentaban ocupaciones y responsabilidades en el entorno laboral.

En cuanto a las características singulares de cada uno de los participantes se encuentran:

- Javier con 14 años de edad quien convive con padre y madre biológica.
- Alberto con 14 años de edad quien convive con familia nuclear, en la cual la madre se encuentra desempleada actualmente, y el padre ejerce como labor la mecánica automotriz.
- Gabriel con 14 años de edad vive con la madre, el padrastro y el hermano mayor. Como aspectos a resaltar de Gabriel se encuentra el gusto al canto y al baile, el cual realiza en sus tiempos libres.
- José quien tiene 15 años, quien convive con la madre y hermanos. La madre de José se encuentra laborando en una entidad pública, y el padre se dedica a la mensajería. Los padres de José se encuentran separados desde hace trece años.
- Juan quien tiene 15 años de edad, quien vive con la madre, sus dos hermanos y el padrastro, además de compartir vivienda con familia extensa. La madre de Juan se dedica al trabajo informal en un puesto callejero de comida. Juan tiene una relación cercana con su padre quien vive en Valledupar.

Análisis de resultados

En este apartado se pretende presentar las diferentes narrativas y concepciones entorno a la experiencia y vivencia de la masculinidad en los diferentes contextos en los cuales se encuentran inmersos, resaltando el ámbito personal, familiar y escolar de cada uno de los participantes. A partir de lo mencionado por cada uno de los participantes se realizará una comprensión interpretativa y analítica de los significados presentes en los discursos alrededor de la experiencia que implica la masculinidad.

Los diferentes análisis propuestos se presentarán en función de las categorías propuestas en el apartado metodológico, las cuales responden y permiten una organización temática en función a los objetivos planteados.

1. La construcción de la identidad y la subjetividad

Una de las características de los relatos que envuelven esta categoría son los que responden a componentes de la masculinidad hegemónica y popular, además de las contradicciones y discrepancias que han hecho parte de las nuevas maneras de vivir la masculinidad. En la categoría se reúnen cuatro elementos que se acercan a la experiencia de lo masculino, como de la alteridad con lo femenino. Es desde allí, que temas como la masculinidad, la masculinidad en el colegio, la homosexualidad y la feminidad se vuelven un eje de aceptación y crítica de los valores hegemónicos de la masculinidad, como de las nuevas maneras de vivir la misma. De igual manera los relatos responden a lo que Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) han denominado masculinidad popular, la cual presenta componentes que no corresponden a los pilares de las concepciones patriarcales, sino que están en función de la popularidad en los diferentes grupos escolares, en los cuales se gana cierta clase de aceptación y respeto tanto de sus pares masculinos, como de las mujeres.

1.1. ¿Qué es lo masculino?

Frente a la masculinidad los relatos de los participantes concuerdan con los planteamientos propuestos por Connell (2005) y Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001), en tanto realizan

una distinción entre los componentes de la masculinidad hegemónica y las nuevas masculinidades, puntuando en el proceso de identificación con lo masculino los diferentes componentes que hacen parte de la masculinidad hegemónica tales como la *rudeza*, el cual define las diferentes relaciones que tienen los varones con los otros.

Este tipo de relación que se establece a partir del contacto brusco y hostil, ya sea con el cuerpo o con el lenguaje es el que en cierta medida va configurando el mundo de los varones a pesar de que en sus concepciones se encuentren creencias que rechazan o desacatan este componente.

Frente a la concepción de masculinidad hegemónica presente en los participantes, se mencionan los relatos de Javier y José en los cuales dinámicas que hegemónicamente se le han atribuido a la masculinidad se comparten y se pueden interpretar siguiendo a Judith Butler (1997) como normas instauradas y mantenidas socialmente.

“Por lo fuerte, por lo que somos tan agresivos. La forma de hablar, por ejemplo, nosotros hablamos siempre con groserías, a lo gamín, a lo ñero. Nosotros cualquier cosa la podemos estar destruyendo.” (Javier)

“Un tipo de masculinidad pues el de siempre, el de ser rudo, ese es el que más se ve, pues yo no he visto ninguno otro porque un tipo de masculinidad que se cogen, se dan abrazos, se acarician, eso no pertenece al ámbito de la masculinidad, porque la masculinidad es a la dureza.” (José)

Aun así, participantes como Gabriel y Juan proponen conceptualizaciones alrededor de la masculinidad que rompen y contraponen los postulados de la masculinidad hegemónica, en donde los elementos de carácter emocional son posibles en la masculinidad. Allí Juan menciona otras características importantes en el desarrollo de la masculinidad tales como la madurez y la independencia. Estas características hacen alusión a la masculinidad hegemónica, debido a que, si un hombre no es capaz de acoplarse a ciertos mandatos sociales de lo que significa ser varón, haciendo alusión a conservar características de la niñez tales como la inmadurez y la dependencia, este no puede llegar a consolidarse como tal.

“No sé, como normalmente, no define lo masculino sería como ser muy tierno, lo cual no me parece que sea muy cierto porque cualquier hombre puede ser tierno, así sea masculino, que no define al hombre sería como sería como ser inmaduro, estar a costas de las demás personas” (Juan)

Este tipo de acercamiento a lo masculino se encuentra ligado a las concepciones presentes en los participantes, alrededor del género/sexo, en tanto se presenta la masculinidad como algo inherente al hombre, a su físico y a las capacidades que desarrolla con el mismo. Este tipo de acercamiento es lo que menciona Olavarría (2003) y Butler (1997) como el modelo biológico, en tanto se designan las capacidades y los procesos de identificación de sujeto a partir del cuerpo y de las capacidades del mismo, olvidándose de factores sociales y culturales que definen y distinguen los significados construidos alrededor de los conceptos de género y sexo.

En los relatos acerca de cómo los jóvenes aprenden esa masculinidad, aparece por ejemplo enseñanzas alrededor de características físicas y valores asociados a lo masculino, como en el siguiente relato:

“La masculinidad, pues como lo enseñan en la básica primaria es, digamos consta de tener su parte venérea (refiriéndose al pene) pues como hombre, pero también consiste en ser como amable, poner el valor, ser como un ejemplo a seguir y ya.” (Juan)

Así como en la experiencia de sí, que va desde los comportamientos con otros, hasta la forma de sentirse así mismo:

“La masculinidad, como el comportamiento de un hombre, la forma de actuar, de sentirse, creo que eso.” (Alberto)

“Pues que la fuerza muscular o la forma de hablar, como expresarse. Es ser exacto en lo que quiere decir, no andarse con rodeos de aquello.” (Alberto)

Es desde allí que el proceso de identidad en tres de los participantes del estudio no se distingue del cuerpo, o de lo biológico, en donde aspectos como la homosexualidad se salen de lo masculino, o el ser hombre implica un componente estático, el cual es inherente desde el nacimiento.

“No sé, puede ser que todo lo tomen sensible, que no le guste nada, que le guste, por ejemplo, lo de niñas.” (Javier)

“Pues los demás creerían por la manera en que el actuara débil, que por todo se queja, los demás lo excluirían de lo masculino.” (Alberto)

De igual manera dos de los participantes frente a las concepciones de género y de sexo las reportan como algo no equiparable, en tanto se reconoce que el sexo es un factor determinante en

la construcción de identidad, pero, a su vez, se le brinda importancia a los aspectos subjetivos y sociales que van construyendo la identidad.

“Para mí la masculinidad no es algo tan diferente, digamos, a la feminidad por que cada quien tiene el mismo cuerpo, sus mismas características, pero diferentes pensamientos y diferente desarrollo.” (Gabriel)

La masculinidad hegemónica al tomar el cuerpo y sus capacidades como la principal distinción entre hombre y mujer, designa ocupaciones y oficios que corresponden únicamente a lo que hegemónicamente ha sido para los hombres el uso de la fuerza y en las mujeres las tareas del hogar. José en su relato menciona como componente de la masculinidad los trabajos que impliquen el uso de la fuerza, el explotar el cuerpo del hombre que se convierte en un artefacto duro, con el cual se busca competir, rivalizar y producir en áreas tales como la construcción (Kaufman & Gezabel Guzmán citado por Salazar, O, 2013).

“Los trabajos rudos que hacen como la construcción, y todo eso que es más para un hombre que tiene fuerza, y también (...), sí, más que todo que lleve de fuerza, que es más pa un hombre que pa una mujer.” (José)

El relato de José da cuenta de cómo los roles de género se distribuyen según el sexo, y la ocupación de lo público y lo privado también está presente en las narrativas sobre el papel de la masculinidad en tareas que tradicionalmente no han sido de su importancia tales como el hogar, en donde según Javier, el papel del hombre en el hogar se basaría en el reparar y construir. Esta concepción de Javier es complementada con lo que expone José frente al papel del hombre en el hogar, en tanto el papel del hombre en el hogar no se basa en las tareas domésticas o en la crianza.

“Puede estar en la casa, pero puede estar aportando algo, por ejemplo, arreglos en la casa, o falta una pared entonces el hombre la construye.” (Javier)

“Osea uno es más rudo y las mujeres son más suaves, más cariñosas, por decirlo así, entonces eso no es un componente de la masculinidad, no es normal ver eso en un hombre, que sea tierno, o así en el trabajo, o amo de casa, es muy raro ver eso, diría yo que eso se conformaría lo no masculino.” (José)

Adicionalmente en la esfera de lo público, los componentes propuestos por Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) resaltan en la masculinidad las habilidades deportivas, que implican

competencia y rivalidad. Estas habilidades deportivas se encuentran presentes es en los deportes que impliquen la rudeza, y que a lo largo de la historia hayan sido del dominio de los hombres, en donde los cinco participantes nombran como el deporte principal el fútbol y posteriormente José nombra al boxeo; siendo juegos de rivalidad y contacto, en donde el cuerpo es el principal instrumento.

“Su carácter, la forma de jugar, como sea con las personas, por ejemplo, el fútbol. Y nosotros somos muy agresivos para ellas, que jugamos fuerte, entonces para eso considero que es masculino en el colegio.” (Javier)

“Los gustos de los deportes, digamos un deporte practicado para los hombres es el boxeo por decirlo así, es más de la rudeza de los hombres, porque para las mujeres, no es que sean menos, sino que es más pa los hombres que pa’ las mujeres, o sea, el día a día de un hombre.” (José)

Otro de los componentes a los cuales hacen alusión los participantes sobre la masculinidad en lo público es la importancia que tiene las concepciones de la mujer frente a lo que para ellas implica la masculinidad, en tanto a lo femenino se le otorga la validación de lo que es masculino ya sea en el hogar como en el colegio, por lo que los diferentes varones heterosexuales actúan a manera de *performance* con el fin de ganar un status social, la cual hace parte de la masculinidad popular. A partir de la validación de la mujer, se tienen en cuenta aspectos como la apariencia física y nuevamente la rudeza. Juan ante la importancia de la mujer en la validación de lo que es ser hombre expone:

“Digamos para, en el colegio para demostrar quién es hombre lo más normal es que la gente se comporte, o los hombres se comporten de manera brusca, no importan con quien por lo general tienden a ser machistas o muy bruscos con los demás para demostrar como la fuerza o la valentía que tiene la gente, o la persona, como tratar de impresionar, sobre todo a las mujeres, para intentar mostrarse más.” (Juan)

Es allí en donde el componente normativo que tiene la heterosexualidad juega un papel importante en la configuración de la identidad masculina, ya que en las relaciones heterosexuales es donde se identifica la masculinidad y por lo tanto la homosexualidad juega un papel social de rechazo, el cual se identifica por los participantes.

José responde ante el comentario del entrevistador ¿qué características harían que alguien lo definiera como una persona masculina?: “Pues como te dije al principio seria el sexo,

el sexo opuesto que le gusta a uno, por lo general son las mujeres, porque lo general en un hombre es el que se consigue una mujer, sería un componente también.” (José)

De igual manera es en el *performance* de la masculinidad en el que participantes como Alberto categorizaban la masculinidad a partir de la diferencia de gustos presentes entre los diferentes sexos, o José categorizaba las diferentes formas de vestir a partir de las concepciones tradicionales de lo masculino y lo femenino, en los que el sexo es el ente normativo de los gustos que deben presentar tanto hombres como mujeres.

Aun así, se encuentra como elementos diferenciales de la masculinidad los relatos en los que las diferencias en torno a la sexualidad implican componentes de la masculinidad, en los que las narrativas dominantes que implicaban control y regulación de la masculinidad van cambiando a razón de la experiencia diaria y del contacto con nuevas maneras de vivir la sexualidad, en tanto la elección de la sexualidad se considera como una decisión individual que debe contemplar el respeto de los otros, además de la no renuncia a lo masculino, ya que no se contempla como algo contradictorio, sino como posibilidades de vivir la masculinidad.

“Digamos todos los hombres somos masculinos, no importa si es homosexual o heterosexual o cualquier cosa, igual sigue siendo masculino.” (Gabriel)

Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) de igual manera destacan que frente al incumplimiento de las reglas de la masculinidad hegemónica los varones logran una crítica y nuevas posturas ante la masculinidad, en tanto Gabriel coloca la simetría de los cuerpos como un componente indiferenciado de la concepción de masculinidad, además de considerar la construcción de identidad como un proceso cambiante a lo largo del desarrollo que implican maneras de pensarse y pensar a los otros. En Gabriel, por ejemplo, realizar actividades que salen de los campos tradicionales de lo masculino, las cuales son de su agrado, pero las considera como un motivo de censura social y rechazo por parte de sus compañeros, ya que el canto implica la pérdida de la rudeza, por lo tanto, de lo masculino.

“A mí me gusta mucho cantar, pero se odia ver a un hombre cantando, entonces es como si hubiera un choque y usted pensara que yo soy femenino solo por cantar, y no es eso, son solo diferentes pensamientos.” (Gabriel)

1.2. Concepciones sociales frente a la masculinidad

Teniendo en cuenta las concepciones de Gergen (2007) sobre el carácter relacional de los sujetos, los participantes mencionaron en la masculinidad vista desde el componente social, características hegemónicas de la masculinidad, que, según ellos, fueron aprendidas mediante la interacción con diferentes contextos que envuelven su cotidianidad, permitiéndoles crear sus propios imaginarios, aceptándolos o rechazándolos, frente a lo que se considera ser hombre en la sociedad.

*“Pues yo decía, la definición que yo propondría sería que, digamos la masculinidad se basa más que todo en la rudeza, en el carácter de un hombre y en los gustos de un hombre.”
(José)*

“Lo masculino en nuestra sociedad, sería la persona que trata de hacer todo, no sé, todo lo que es fuerza, si, lo fuerte, la masculinidad en nuestra sociedad sería toda persona que tú la ves peleando, molestando, no tratando de demostrar algo que aporte a su vida, pero no son en todas las ocasiones, pero hay hombres que tratan de buscar algo en su vida, pero según su enseñanza.” (Javier)

Javier en el anterior relato expone como principal componente de la masculinidad en la sociedad la fuerza, en tanto es aquella en la que se basan las diferentes relaciones que se establecen desde lo masculino, además del uso de la misma con fines de daño a otros. De igual manera expone la masculinidad como un estado en el cual no se toma nada productivo, sino que es afuera de la masculinidad que los hombres aprenden.

De igual manera, Gabriel expone la masculinidad desde la apariencia física, en donde el deporte y el ejercicio se vuelve una de las actividades que caracteriza e identifica a la masculinidad, ya que es en el uso del cuerpo y en su entrenamiento que se define la masculinidad, ya sea como más masculino, o menos masculino.

“El físico, porque digamos, si una persona tiene, no músculos o así, si no que le gusta hacer ejercicio y esas cosas, pues se le ve como más activo o más masculino, digamos.” (Gabriel)

José expone otra situación similar, en donde a pesar de conocer otras maneras de interactuar con lo masculino, donde no son importantes los comentarios o el juicio que se pueda dar a las acciones que no correspondan a lo tradicionalmente masculino; prefiere maneras de interacción y resolución de conflictos desde la agresión y el uso de la fuerza.

“Yo no soy una persona pa decir eso, porque yo siempre reacciono mal y pues hasta ahorita estoy aprendiendo que yo, por lo general mi familia tiene un carácter muy fuerte, yo hasta ahorita estoy tratando de empezar a manejar el carácter, yo no soy una persona de hablar, pero sí, debería de suceder, sería mal hecho de que digamos, uno no vaya a ser lo que tenga que hacer por ser hombre, no es motivo de que a uno lo maltraten, o lo jodan porque uno no lo hizo.” (José)

Otro aspecto relevante que mencionan los participantes está relacionado con las formas de percibir la masculinidad desde las concepciones sociales, donde según los relatos ofrecidos, esta masculinidad está enmarcada por una idea hetero-patriarcal, donde el ser hombre está estrechamente ligado con la orientación sexual, esto se evidencia en algunos relatos, específicamente uno ofrecido por Gabriel.

“Para que un hombre sea masculino en la sociedad, pues lo que yo he visto, es que no le deben gustar, no debe ser homosexual.” (Gabriel)

Los participantes también hacen referencia a dos de las tres características principales de la masculinidad hegemónica, mencionado el rol protector del hombre frente a la mujer, el cual juega un papel fundamental en los marcos familiares y sociales, como es mencionado por José señalando que debía proteger a las mujeres y principalmente a su familia debido a la falta de una figura paterna.

“Y por eso yo siempre protejo a las mujeres, y también obviamente protegiendo a mi familia, pero más que todo a las mujeres, porque digamos yo sé que yo no crecí con un papá y mis hermanos tampoco, y pues obviamente yo no voy a tomar ese papel, pero yo siendo el hermano mayor tengo que enseñarles a mis hermanos a que no cometan el error de mi papá, o sea yo tomaría más ese papel de enseñarles, estoy tomando el papel de papá.” (José)

“Cuando yo estuve en sexto con él, yo en esas era pa’ tirarme el año, pero yo era juicioso, pero, como capaba el siempre sapeaba, y yo digamos como para proteger a mi familia, yo veía que le iban a cascar y yo me metía a defenderlo a él, sabiendo que tiempo después me iba a pagar muy mal.” (José)

“La forma física, el pensamiento, la protección, todo aquello que representa, digamos, que es un hombre, en la forma física y de aspectos.” (Gabriel)

Con respecto a la segunda característica fundamental de la masculinidad hegemónica, en este caso cumplir la función de proveedor, son los jóvenes quienes mencionan como el hombre no debe

pertenecer a esferas, que tradicionalmente son adjudicadas a las mujeres, como las labores domésticas o el hecho de estar en casa, debido a que según Corsi (1995) citado por Villanueva, Callejo y López (2010) son símbolos de inferioridad y debilidad; y señalando, según los relatos de Javier, que la única manera de que el hombre realice este tipo de actividades o pueda desempeñarse en el hogar sea realizando actividades que de una u otra forma impliquen las características tradicionales de la masculinidad hegemónica como la fuerza o por el contrario puede verse cuestionada su sexualidad.

“Puede estar en la casa, pero puede estar aportando algo, por ejemplo, arreglos en la casa, o falta una pared entonces el hombre la construye. Puede ser que sea hombre y en ese momento no tenga trabajo, pero también puede ser parte de la homosexualidad.” (Javier)

A pesar de encontrar concordancia en los diversos relatos ofrecidos por los participantes, hay relatos diferenciales o narrativas alternativas frente a los conceptos sociales de la masculinidad, afirmando que hay maneras distintas de abordarla.

“Ni tampoco ser una persona peleona ni busca pleitos, porque la mayoría de los hombres son así, digamos “usted me toca y entonces no toca pararnos duro porque nadie le dijo que me tocara ni que me molestara” no soy así, no me parece eso una buena opción.” (Gabriel)

Se cuestiona la idea de que la masculinidad debe estar atravesada por las concepciones hegemónicas tales como la agresividad, tenacidad y fuerza, en donde los participantes manifiestan maneras distintas de vivirla, donde pueden apropiarse características que tradicionalmente han sido adjudicadas a lo femenino. José al hablar sobre el ejercicio de poder sobre la mujer menciona que el maltrato no es una posibilidad de interacción.

“Pero también se abarcaría que la masculinidad no es que porque yo soy masculino tengo que pegarle a la mujer, eso también es un reflejo que está marcado hoy en día en la sociedad, que porque uno es hombre le va a pegar a una mujer porque es el sexo más débil.” (José)

Estas formas diferentes de interactuar guardan una estrecha relación con lo femenino, donde el trato pasa a ser más igualitario, aunque en el relato de Juan aún se encuentra presente el imaginario de que las mujeres son el sexo débil.

Cabe resaltar que es en la identificación y la experiencia propia de la masculinidad en interacción con la femineidad donde nuevos significados se construyen, sobre qué es lo masculino

y lo femenino, en donde José expone que en lo femenino se pueden encontrar componentes que tradicionalmente han sido parte de la masculinidad.

“Las mujeres en mi opinión es el sexo más fuerte que nosotros, porque nosotros osea todo se resuelve a los trancazos, a lo que ellas dialogan y osea tratan mejor los hechos que uno. Pa’ mi ellas son el sexo más fuerte.” (José)

En el relato ofrecido por José se encuentran que aspectos tradicionales de la feminidad como el diálogo, en donde pasan a tener mayor valor, haciendo referencia a que las mujeres logran solventar de manera más asertiva los problemas en comparación con los hombres. Aunque anteriormente Juan menciona que las mujeres son el sexo más débil, en esta narrativa resalta que aspectos como el diálogo las hacen ser el sexo más fuerte.

De igual manera José cobra relevancia el rol que juega la mujer de fortaleza y protección como tareas que puede ejercer la mujer, en tanto su poder adquisitivo y de trabajo lo permite. José brinda una perspectiva en el que a la mujer ya no se le adjudica el adjetivo de debilidad, sino que se le proporciona es el de cuidado y sustento económico que proporciona a la familia como menciona en su relato. Es a partir de la experiencia personal y familiar que se le atribuyen otros aspectos a la mujer, ya que es en su madre que ve un ejemplo a seguir.

“Porque yo siempre he querido seguir el ejemplo de mi mamá, porque mi mamá ya como anteriormente dije lleva tres años luchando por nosotros sola, siendo cuatro hermanos, y a mi hermanita también, porque mi mamá tiene un carácter y yo sé que digamos, donde a mí me hagan comparar mi papá con mi mamá, obviamente yo siempre con mi mamá, porque mi mamá siempre es la que ha estado ahí y no nos dejó botados como mi papá, entonces ellas también son el sexo más fuerte que los hombres.” (José)

“Y ella no se rindió ahí, ella sabía que tenía la esperanza de que nosotros cambiáramos el futuro de esa generación, entonces ella luchó por nosotros, eso es un gesto muy venerable de ella seguir” (José)

1.3. Ser hombre en el colegio

En la institución académica la masculinidad toma otras consideraciones y ámbitos de desarrollo en la cual, en el contacto con pares y con figuras de autoridad diferentes a los padres y hermanos hay nuevas dinámicas de interacción y construcción de la identidad, presentándose otras relaciones de poder e identidad frente a la masculinidad popular propuesta por Frosh, S., Phoenix, A., &

Pattman, R. (2001), en donde la masculinidad popular va definiendo a los varones en torno a la importancia de la fama social y el poder.

“Sería entre el colegio la rudeza, o sea la forma de ellos contactarse, porque digamos los hombres no se contactan con caricias ni nada de eso; son fuertes, o sea pegan fuerte pegándose puños, jodiéndose, jugando duro, trancando por allá. En el colegio los hombres les gusta jugar el futbol, los contactos todo eso.” (José)

En los participantes las habilidades en el deporte se vuelven en el relato principal, el futbol, las formas de interacción ruda y hostil entre lo masculino, además de la reafirmación de la virilidad, la valentía y la fuerza que encuentran a partir de relación con sus compañeros hombres en actividades que implican la competencia y la rivalidad.

“Pues según que, ofenda a los otros, que haga que los demás se sientan menor que el, más fuerza, que todos lo siguen a él.” (Alberto)

“Porque es como el que manda, porque él dice algo y todos lo obedecen, que nadie lo molesta ni nada, sino que él es el que molesta, yo creo.” (Alberto)

“Tenía que abarcar que eso a que empezara a ganarse un respeto para que después lo respeten a él por decirlo así.” (José)

En los relatos de Alberto y José mencionados anteriormente se incluyen relaciones de poder, en donde a partir de elementos patriarcales tales como la fuerza y la competencia se oprimen a los varones que no alcanzan este status de poder, llevando a relaciones en las cuales el sometimiento ya sea físico o verbal implica condiciones de liderazgo y de dominio al otro.

De igual manera el continuar con los canones de la masculinidad hegemónica da un marco de relación entre los diferentes varones, ya que, es a partir de la rudeza y la fuerza que elementos que no se consideran como masculinos, no les brindan la oportunidad a los varones de ganar un status de poder o respeto en las relaciones jerárquicas que se establecen en la institución escolar.

“Eso lo caracteriza para uno ganarse un respeto frente a los demás masculinos, eso es ganarse un puesto porque, digamos usted quiere pertenecer a ser masculino y empieza a coger con caricias y todo eso, los masculinos van a pensar otra cosa de él.” (José)

En este relato de una u otra manera se realiza la reafirmación de la virilidad y la fuerza como un fenómeno de poder, en tanto José, menciona que el tener actitudes y comportamientos que no son

parte de la masculinidad hegemónica, básicamente la expresión del afecto conlleva a la discriminación y la pérdida del respeto por los demás varones. Aun así, otro de los participantes ve la rudeza y el uso de la fuerza como una situación de cercanía, en tanto las relaciones que implican cierto tipo de maltrato físico se realiza en un marco de confianza y de amistad dentro de los diferentes varones.

“A veces pues uno trata mal a los compañeros, pero digamos no es por hacerle daño, es como no sé, la confianza que uno ya le tiene, pero eso no me parece a mí algo como “si yo lo trato a usted entonces yo ya soy más masculino que usted”, no se no me parece.”
(Gabriel)

De igual manera, uno de los componentes que los varones identifican como un factor importante en la definición de la masculinidad escolar es la relación con lo femenino, en tanto consideran a la mujer como un factor principal en la definición del deber ser masculino, destacando aspectos como la apariencia física, y la validación de sus actos y de su identidad a partir de lo que la mujer considera como masculino.

Es allí en donde los hombres heterosexuales actúan en pro de la validación femenina, en tanto como lo mencionan Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) son a aquellas las que se le brinda la oportunidad de validar la apariencia física, los gustos y los oficios que pueden y les atraen de los varones.

“Como tratar de impresionar, sobre todo a las mujeres, para intentar mostrarse más.”
(Juan)

“Pero para las mujeres, ósea no todas las mujeres dicen, “ay es que ese hombre es fuerte y eso” entonces digamos “él es todo simpático” y se fijan más en lo sentimental.” (Gabriel)

A pesar de que Gabriel muestra otro tipo de componentes que se vuelven interés de las mujeres tales como la expresión de los sentimientos, no se vuelven un ente normativo, como sí lo ocupa la belleza o simpatía, además de la fuerza física, igualmente es a partir de la validación de las mujeres que las maneras de ser varón se ponen en escena.

“Pues digamos, entre los hombres uno cree que está bien, pero yo creo que las mujeres no creen tanto que este bien, ósea pa’ ellas lo que me han dicho y digamos lo que dan a demostrar es que pa’ ellas es un poco ridículo porque digamos no es necesario agarrarse

a puños con alguien más solo por demostrar que uno es un hombre que es capaz de atender a alguien más, solo por el hecho de impresionar a alguien más.” (Juan)

Cabe resaltar que Gabriel menciona a lo largo de la entrevista diferentes actividades que se han censurado y oprimido para los varones, en las cuales puede haber una visión amplia de nuevas maneras de masculinidad tales como el canto y el baile. Adicionalmente Gabriel presenta una disconformidad con uno de los componentes de la masculinidad popular, en tanto no brinda importancia al factor económico al identificarse como varón, aunque es necesario aclarar que relatos frente al factor económico sólo estuvieron presentes en Gabriel.

“No sé, digamos una persona no se caracteriza, digamos, por ser masculino, digamos, porque es el más ñero, o porque es gomelo, o por cómo se vista.” (Gabriel)

1.4. Homosexualidad

En la categoría de homosexualidad se encuentran relatos en los cuales se proponen diferentes puntos de vista que difieren de manera notoria, en tanto por un lado se considera como un fenómeno normalizado y el cual no implicaría un trato desigual, y por otro se reconocen aspectos en la sociedad que llevan a la opresión y regulación de la heterosexualidad.

“Pues para mí es algo normal, yo ya he tenido varios compañeros que son homosexuales, no me parece justo que los juzguen, que los maltraten solo por el hecho de una libre expresión, porque son personas como todos los demás, simple por el hecho de sea físicamente caracterizado como hombre no significa que la forma de pensamiento sea o tenga que ser obligatoriamente como la de un hombre pues tiene su libre albedrío y puede pensar como él quiera.” (Juan)

En la vivencia personal de cada uno de los participantes mencionan relaciones simétricas y de respeto, en las cuales la condición de homosexualidad no implicaría un trato desigual, rechazando y repudiando actos discriminatorios como el matoneo y acoso escolar.

“Pues para mí es normal, porque uno no puede obligar a los demás a que este con alguien que no le gusta, uno no puede obligar a un hombre a que este con mujeres; el sexo es diferente. Pues una mujer que este con una misma mujer para mí es normal verlo; por ejemplo, a mí me choca mucho la discriminación que hay en eso que lo empiezan a joder, que porque es gay nadie se hace con él, porque después lo manosea, y a mí me choca eso, y por eso yo respeto mucho eso, es más, yo tengo tres amigos que son homosexuales, y me la

paso normal con ellos porque yo sé que ellos van a respetar mi decisión que a mi gustan las mujeres” (José)

A pesar de ello para la mayoría de los participantes la homosexualidad se considera como una manera de vivir la sexualidad no perteneciente a la masculinidad, en tanto quebranta las concepciones tradicionales de la masculinidad como la heterosexualidad y la dureza, entrando al terreno de la feminidad, dotándole a la homosexualidad características tradicionales de la feminidad tales como la debilidad, la fragilidad y los gustos de las mujeres.

“Pues los demás creerían por la manera en que el actuara débil, que por todo se queja, los demás lo excluirían de lo masculino.” (Alberto)

“Pues no sé, no estoy seguro porque parte de digamos físicamente es hombre, pero mentalmente tiene como esa, esa, ese interés por los mismos hombres, entonces no sabría si sería masculinidad o sería, como, no sé si sería que es más como mujer que hombre.” (Juan)

De igual manera relatos como el de Gabriel conciben la homosexualidad como una alternativa de la masculinidad, en tanto la homosexualidad no implica la pérdida o la renuncia del ser varón, sino en la cual concepciones como el ser hombre físicamente siguen estando presentes en la homosexualidad.

“Nada, no sucede nada, simplemente cambia sus gustos, pero sigue teniendo el mismo aspecto.” (Gabriel)

“No, no pasa nada, igual sigue siendo un hombre común y corriente, con distintos métodos de ver las cosas, normal.” (Gabriel)

1.5. Feminidad

Ante la construcción de la identidad Butler (1997), concibe la concepción de género como aquel que conforma las características y significados que el sujeto adopta o rechaza, ya que, es partir de la semejanza y la diferencia que la identidad se va construyendo. A partir de lo mencionado anteriormente es en la diferencia en el sexo y en las concepciones de la feminidad que los varones van definiendo y seleccionando componentes que los identifique como masculinos y, simultáneamente, rechazar aquellos que consideren como no masculinos.

Igualmente, Judith Butler (1990) propone la categoría del sexo como una concepción que pertenece a la dimensión del lenguaje, por lo tanto, se encuentra atravesada por características sociales tales como el patriarcado, direccionando la subjetividad de los sujetos desde la heterosexualidad.

Por lo mencionado anteriormente, en el último apartado de la primera categoría se agrupan todas las concepciones y dinámicas de relación que tienen los participantes alrededor de lo que ellos consideran como femenino. En lo que respecta a la feminidad los participantes muestran diferentes propuestas presentadas por Connell (2005) y S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001), en tanto se considera la feminidad como lo contrario a la masculinidad tanto en habilidades a quien le es permitido expresar sus sentimientos, gustos, maneras de pensar, etc. A quienes se le atribuyen adjetivos tradicionales de la feminidad, los cuales son adjudicados desde una perspectiva patriarcal.

“Pues es como la manera de actuar, frágil, débil, sin fuerza.” (Alberto)

“Pues yo creería que la manera de actuar, de que no quieren que le hagan daño o que no haya tanta rudeza, eso es lo que yo creo.” (Alberto)

De igual manera los participantes resaltan dos maneras de relación que encuentran con la mujer que no se contraponen, pero se presentan como una contradicción entre las concepciones de la masculinidad hegemónica o popular y las nuevas masculinidades Connell (2005), en tanto se proponen relaciones de respeto y equidad, aunque también relaciones que se basen en la protección de la mujer, donde es vista como un sujeto delicado a la cual se le debe tratar de una manera diferente a la de los hombres en términos de rudeza, como menciona Alberto en su relato, en el cual manifiesta la necesidad de cumplir con los constructos de protección a la mujer por su relevancia social, manifestando inconformidad en relación a situaciones de maltrato.

“Las mujeres son lo más importante que hay en este mundo, a ellas toca cuidarlas y por eso a mí también me choca mucho que las jodan.” (José)

En los diferentes relatos que presentan los participantes se encuentra como un resultado importante la no cosificación de la mujer como un objeto sexual, por el contrario, se le brindan las características tales como la moralidad, como un ser que brinda cuidado, además del cumplimento de los valores sociales que a lo largo de la historia no han podido cumplirse o aceptarse por lo

masculino, como lo es el cuidado, la escucha y la resolución de problemas que no implique la agresión física.

Otro aspecto importante a resaltar es el carácter de lo público y lo privado en el ámbito laboral. En un principio el relato de Gabriel ubica a la feminidad en el contexto del hogar o lo privado, aunque después logre apartarse de los valores tradicionales de la masculinidad hegemónica, ofreciendo la posibilidad de que las mujeres se posicionen en un ambiente laboral distinto, no obstante, sin desligarse de los aspectos morales que circundan la feminidad tradicional.

“Entonces las niñas hablan de una forma civilizada. Por ejemplo, puede ser, que las niñas son muy cuidadosas.” (Javier)

“La persona delicada, las niñas delicadas, el orden, la pulcritud de ellas.” (Javier)

“Digamos en las tareas, en el oficio, en el trabajo, en casi todo lo que ellas hagan son más responsables, en la puntualidad.” (Gabriel)

Esta condición en la mujer implica ver a lo femenino como un ser moralmente superior, el cual se caracteriza por los valores y gustos que presenta en la esfera pública y privada, en donde a diferencia de los varones se le brinda un espacio en la intimidad que implica el hogar, además de la belleza y la heterosexualidad. De igual manera la pérdida de los valores y de los significados que se construyen alrededor de la feminidad implicaría la pérdida de la misma, en donde la mujer que quebranta las normas de control social se ve sometida al juicio y al desplazamiento de lo masculino Butler (1997).

Este tipo de perspectiva de la mujer contribuye a un tipo de control social en la construcción de significados alrededor de lo femenino, en los cuales la subjetividad de las mujeres se ve atravesada por el servicio a los otros y por la educación de los valores.

“Digamos en las tareas, en el oficio, en el trabajo, en casi todo lo que ellas hagan son más responsables, en la puntualidad.” (Gabriel)

“El orden, la forma de no ser grosero, que todo lo trata de ver de una forma bonita.” (Javier)

“Mi mamá me ha enseñado siempre la honestidad, porque hubo una época que yo fui muy mentiroso y me fue mal, ella fue la que me ha corregido en eso.” (Alberto)

Esto le es funcional al sistema patriarcal, en tanto ubica a la mujer como la encargada de las funciones de cuidado, y además impone a lo femenino la incapacidad de errar, de expresar malestar, e identificarse con características que tradicionalmente han respondido a lo masculino.

“Porque cuando una mujer es muy muy brusca con cualquier otra persona, ya como que poco a poco va perdiendo la feminidad, pero igual sigue teniendo aspecto de mujer.”
(Gabriel)

Finalmente, como aspectos diferenciales en la construcción de la feminidad se encuentra un relato de José, el cual refiere a la mujer o a la femenino como aquella que puede tener configuraciones en su identidad que sólo han podido estar presentes en los hombres, ya que no es un ser que sólo requiere protección, sino que también por sí misma puede llegar a subsistir sola. Este tipo de comentarios en los participantes emergían cuando hablaban de sus madres, en tanto, han desempeñado oficios para apoyar y/o mantener económicamente al sistema familiar.

En este caso es importante observar como los relatos de los participantes, específicamente en el de José, toman una dirección diferente frente a la feminidad, cuando se hablan de la figura materna. Frente a estas circunstancias la feminidad ya no es dotada con adjetivos de inferioridad o debilidad, sino que por el contrario adopta un carácter distinto, en donde la dependencia hacia el hombre ya no se encuentra presente y es valorada como el sexo fuerte.

“Porque yo siempre he querido seguir el ejemplo de mi mamá, porque mi mamá ya como anteriormente dije lleva tres años luchando por nosotros sola, siendo cuatro hermanos, y a mi hermanita también, porque mi mamá tiene un carácter y yo sé que digamos, donde a mí me hagan comparar mi papá con mi mamá, obviamente yo siempre con mi mamá, porque mi mamá siempre es la que ha estado ahí y no nos dejó botados como mi papá, entonces ellas también son el sexo más fuerte que los hombres.” (José)

En cuanto al relato ofrecido por Juan también se evidencian factores tradicionales y diferenciales. En primer lugar, dota a la mujer de características como la ternura y el ser blandas, no obstante, resalta su capacidad, haciendo alusión a que no son menos que los hombres y que debe ser trata de la misma manera.

“Para mí la feminidad es como, digamos cuando me nombran eso, yo lo primero que pienso es como ternura, como un ser que es blando pero capaz, porque las mujeres no son menos que los hombres y pues mismo respeto que se debe a los hombres, también se le debe a las mujeres.” (Juan)

2. La masculinidad tradicional

Esta categoría está enmarcada por los relatos de los jóvenes en su experiencia personal de aprendizaje e interacción con las concepciones hegemónicas y tradicionales de la masculinidad, al igual que con las nuevas maneras de ser varón. Aquella se enmarca en los aprendizajes que se adquieren a través de las figuras masculinas y femeninas que están en constante interacción con los jóvenes. Adicionalmente la categoría enmarca las maneras y métodos en las cuales los hombres y mujeres enseñan y conversan sobre la experiencia de ser hombre, además de los aprendizajes que deben tener los jóvenes de los adultos y figuras de autoridad.

De igual manera cabe aclarar la distinción que se realiza en los aprendizajes que se encuentran desde la figura masculina, como de la femenina, en tanto las diferencias en cuanto al género y a todas las vivencias transcurridas a partir de allí, dotan a los jóvenes de diferentes puntos de vista y de aprendizajes que enmarcan la integralidad de lo masculino y lo femenino.

2.1. ¿Cómo y que enseñan de ser “varón” los hombres?

En esta categoría los relatos están asociados a las características aprendidas por parte de los participantes sobre cómo ser hombre y las formas de interacción que esto implica dentro del contexto social. De igual manera se responde el cuestionamiento sobre cómo debe ser el trato de lo masculino tanto con lo femenino como con lo que los participantes identificaron como masculino y no masculino.

Los participantes reportaron que la experiencia de la masculinidad se debe al aprendizaje a través del diálogo con figuras de autoridad masculinas tales como padres, abuelos y profesores. Las principales características asociadas con la masculinidad, mencionan los participantes, son aquellas que se vinculan con el cuerpo y las formas de interacción, haciendo referencia a la fuerza física, la rudeza, el carácter y la firmeza; tal como lo mencionan Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001), afirmando que en los jóvenes aún prevalece la idea hegemónica de que la masculinidad se encuentra directamente ligada a la violencia y al trato hostil.

“Su fuerza, su carácter, su forma de pensar, por ejemplo, la forma de pensar que todo lo ve agresivo, a las patadas.” (Javier)

“Ser, como lo ven las personas, el fuerte, la persona fuerte es masculino.” (Javier)

“Pues mi para me dice que siempre cuando quiera decir algo que lo diga fuerte, firme, para que no sientan que es como si tuviera miedo al decirlo, si no con toda confianza.” (Alberto)

De igual manera las enseñanzas que brindan las figuras de autoridad también se basan en cómo deben ser las relaciones con la mujer, siendo una relación en la cual, su rudeza y su fuerza física permite el ejercicio de un poder por parte del hombre el cual esta mediado por la protección, según Connell (2005) y Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) esta es una de las características principales que hace parte de la masculinidad hegemónica, donde el hombre está en la obligación de cumplir un rol protector ya sea desde el cuidado o desde el ámbito laboral, debido a que las concepciones tradicionales que dotan a la mujer de fragilidad y debilidad. José ante ello menciona como es la relación de él con lo femenino en el ámbito escolar, y como uno de los deberes de lo masculino es la protección de la mujer.

“Por eso defendiendo mucho a las mujeres como ya le había dicho, yo las defendiendo mucho; yo no puedo ver que un hombre la esté insultando o que le vaya a pegar una cachetada o algo, porque yo me voy a meter así yo no la conozca, porque las mujeres son un sexo más débil que nosotros, que es más o menos como se valora ahorita en la sociedad.” (José)

En cuanto al escenario de la protección de los varones en el ámbito laboral, los participantes comparten los planteamientos mencionados por Kaufman & Gezabel Guzmán citado por Salazar (2013) en donde afirman que la masculinidad está vinculada con la ocupación laboral del varón, y que las dinámicas que enmarcan el espacio laboral de los hombres están mediadas por la competencia y la producción. Es en los relatos de Javier y Gabriel en donde se menciona que los hombres en los ámbitos laborales deben ser más productivos y estar relacionados con actividades corporales.

“Si, con el trabajo, si, con la producción, ósea que tenga un trabajo y produzca más cosas.” (Javier)

“No sé, por ejemplo, el trabajo, nosotros trabajamos más, nos gusta hacer más ejercicio y movernos y ser ágiles.” (Gabriel)

De igual manera según Salazar, O (2003) las instituciones socializadoras, en este caso la familia, a pesar de la demanda social de igualdad, parece ratificar los principales imperativos de la

masculinidad hegemónica como lo son el cuidado, la inequidad, el no ser afeminado, ser el más fuerte y la competitividad por la masculinidad, ya que esto brinda la oportunidad de reevaluarse constantemente, buscando la necesidad de ratificar su hombría. Lo anteriormente mencionado se ve en el relato de José sobre las enseñanzas que le han brindado las figuras de autoridad del hogar.

“Eso le enseñan a un hombre, a respetarse, a marcar sus límites, su espacio, más que todo a respetarse, por ejemplo, yo con mi papá no es que me la hable muy bien, pero con mi abuelo por parte de papá, me dice que yo nunca me tengo que dejar porque yo no soy mandadero de nadie, o sea, hacerme respetar y hacer respetar mi espacio además de respetarme a mí.” (José)

Los participantes mencionan que frente al aprendizaje de la masculinidad los varones adultos brindan sus conocimientos a partir del diálogo entre varones, esto es resaltado en una de las narrativas ofrecido por Juan, haciendo referencia a una conversación con su padre en la cual se traspasan los conocimientos de la masculinidad tradicional.

“Pues mi papá, hay veces que nos sentamos en el patio y me empezaba a decir las cosas que, que claramente ya tenía que saber, como saber digamos, como dicen por ahí a manejar a las mujeres, como hacerse respetar y cosas que uno básicamente siempre le dicen.” (Juan)

De igual manera también José expone que el aprendizaje de la masculinidad también se hace a partir de la observación de los componentes de la masculinidad de otros hombres, en los cuales resalta la agresividad y la violencia de la masculinidad tradicional.

“José responde ante la pregunta ¿Cómo enseñan a ser hombre? “Es más que todo un diálogo, o uno reflejándose en las actuaciones de los demás hombres. Digamos que cuando usted ve que un hombre pelea, usted ya toma esa esa imagen de que un hombre se tiene que hacer respetar, ya viendo que los demás se pelean uno ya toma esa imagen y va a tratar de asemejarla.” (José)

En contraposición a las narrativas tradicionales enmarcadas por la masculinidad hegemónica se identificaron en algunos participantes relatos con componentes diferenciales, en los cuales las características como la fuerza y la rudeza, no necesariamente deben hacer parte de la masculinidad, por el contrario logran identificar que la masculinidad no siempre debe estar atravesada por comportamientos relacionados a la tenacidad como mencionan Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman,

R. (2001) al mencionar que esta es uno de los imaginarios de los jóvenes cuando hacen referencia a la masculinidad tradicional.

“No hay que ser machista, no hay que abusar de la fuerza que tiene las personas o los hombres, pero que yo diga que me voy a volver como ellos o ellos me enseñaron a ser así, no.” (Gabriel)

“Mi abuelito es muy machista y les pega mucho a las mujeres, yo no quiero seguir ese mismo consejo porque no le veo la gracia de pegarle a una mujer.” (José)

“El de pegarle una mujer, eso siempre va a ser un principio que ya viene como de familia, porque mi abuelito le pega a mi abuela y mi papá le pegaba a mi mamá. Yo no quiero cometer el mismo error que ellos al pegarle a una mujer.” (José)

Como es señalado por José, es en las masculinidades jóvenes donde se observa un rechazo a los comportamientos violentos hacia las mujeres en contextos familiares, mencionando que estos han sido algunas de las enseñanzas aprendidas por medio de la interacción y el diálogo con figuras masculinas.

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente y las narrativas de cada uno de los participantes, es en relación a la violencia contra la mujer en el contexto familiar, en donde se encuentran puntos coyunturales, debido a que todos los participantes reportan el rechazo a este tipo de acción, por el hecho de que algunos de ellos han experimentado situaciones de violencia en sus núcleos familiares.

A partir de esto, José propone la violencia contra la mujer en contextos familiares, como un fenómeno cercano y de rechazo. Si se llegaran a tener en cuenta estas dos características las cifras distritales frente al maltrato en la localidad de Kennedy podrían llegar a tener un cambio. Debido a que, como se menciona previamente, en la localidad de Kennedy el 67,46% de la violencia intrafamiliar es propiciada contra la mujer por parte de su pareja, mostrando que la problemática de la violencia contra la mujer es de características macro y que por lo tanto debe ser de mayor atención.

2.2. ¿Cómo enseñan a ser “varones” las mujeres?

En relación a los aprendizajes ofrecidos por la feminidad, los participantes reportan que la mayoría de estos están relacionados a los valores que hegemonícamente le pertenecen a la mujer,

y que a lo largo de la historia no han podido ser cumplidos por los hombres. Es desde allí, que la mujer adopta un papel de tutora de valores, en donde el carácter moral toma un papel protagónico en la enseñanza de las mujeres a los hombres en valores como el respeto, la honestidad, la amabilidad, etc.

*“El orden, la forma de no ser grosero, que todo lo trata de ver de una forma bonita.”
(Javier)*

“Pues sobre la mamá me ha enseñado siempre la honestidad, porque hubo una época que yo fui muy mentiroso y me fue mal, ella fue la que me ha corregido en eso.” (Alberto)

“Sobre ser masculino, pues, no sé, de pronto los valores y el respeto que un hombre obtiene de parte de una mujer u otra persona, pues...” (Gabriel)

Otro aspecto a resaltar dentro de una de las narrativas ofrecidas por Juan y José desde su experiencia personal, es las enseñanzas de su madre, en donde se promueve una igualdad en las relaciones con la mujer, mencionando que tanto hombres como mujeres merecen un trato igualitario, y, características como la opresión, la autoridad y la subordinación femenina no deben ser foco de la masculinidad, intentando afianzar relaciones más simétricas entre géneros (Connell 2005; pág. 77).

“Digamos sería casi básicamente lo mismo porque, mi mamá me enseña a respetar a los hombres como a las mujeres porque hay gente que le enseñan que como lo traten a uno, uno tiene que tratar, así uno no conozca a alguien, lo enseñan a que si el me trató mal yo lo trate peor.” (Juan)

“Mi mamá me enseñó que yo no debo cometer el mismo error de mi papá de pegarle a la mujer, porque el sexo femenino se hizo pa’ acompañar al masculino cuenta la religión, y en Colombia más que todo, es donde abusan de ellas, que la abusan porque las matan, entonces mi mamá siempre me ha dicho que yo debo respetar a las mujeres cueste lo que cueste.” (José)

Asimismo, José brinda una concepción de la mujer y el hombre desde el ámbito religioso, en la que se resalta el ver la religión no como una institución que busca la dosificación y la sumisión del cuerpo y del alma de la mujer hacia el hombre, sino por el contrario, contemplar la relación de hombre y mujer como una compañía que no entraría en los marcos hegemónicos del uso de la fuerza para la sumisión de lo masculino.

Otra de las enseñanzas que brinda la mujer en cuanto a lo masculino son un trato que no corresponde al hegemónico, basado en la no violencia y en cierto tipo de afectividad que puede tener y expresar la masculinidad, rompiendo con los componentes normativos de lo que significa ser varón.

“No sé, de pronto en la forma sentimental, porque a uno le enseñan, o a mí me enseñaron, si uno no es hombre no debe abusar de la confianza o de la fuerza, solo porque uno es, digamos, mayor que ellas o es diferente forma de hacer o ver las cosas respecto a la otra persona.” (Gabriel)

De igual manera cabe resaltar que estas enseñanzas, aunque José las identifica y las comparte, en su actuar menciona que el trato rudo y violento es la manera de resolución de los problemas.

“Y todo eso porque todo se puede resolver dialogando o de una forma que no siempre se tiene que hacer a los actos, entonces es un consejo que pues lastimosamente yo no he seguido.” (José)

En cuanto a los aspectos diferenciales que se encontró en los participantes, vale la pena traer a colación a Connell (2005) y su planteamiento acerca de que los niños y las niñas buscan ser formados de manera que no se alejen de la masculinidad y la feminidad tradicional. En la experiencia de formación de Alberto, una de las enseñanzas ofrecidas por la feminidad están basadas en la masculinidad hegemónica, donde sigue estando presente los componentes tradicionales como el distanciamiento de la esfera emocional, la rudeza y la tenacidad. De igual manera Juan menciona en la enseñanza de la masculinidad el trato diferencial que debe haber en hombre como mujeres, en cuanto el trato con lo masculino implica menor sensibilidad y contacto del que debe haber con una mujer.

“A, digamos yo he aprendido, digamos como de las mujeres, lo que he aprendido es como digamos aprender a ser como sensible con una mujer, porque pues con una mujer no se puede ser igual de sensible como con un hombre, digamos ser cariñoso.” (Juan)

“Que sea más valiente, que no llore por todo, que si me hicieron esto comience a llorar, que me haga respetar, sin importar de quien o que.” (Alberto)

3. Poder y opresión

El poder es una de las características que envuelven las relaciones sociales, en tanto se vuelve un factor constitutivo y determinante en el proceso de identificación de las personas, ya que a partir del cumulo de conocimientos se van regulando las maneras de ser hombre. Según Foucault citado por White (1993) estas verdades construyen realidades objetivas como únicos métodos de explicación y comprensión.

Frente a las narrativas que envuelven esta categoría se encuentran aquellas en las cuales se identifican las maneras de relacionarse con las nuevas maneras de ser hombre, resaltando como resultados la exclusión y la precarización de las nuevas maneras de vivir la masculinidad, en las cuales los sujetos las identifican y las nominan en su contexto, pero a su vez manifiestan inconformidad y la no participación en éstas dinámicas de ejercicio del poder. Por ejemplo, participantes como Alberto mencionan que el no cumplir con los imperativos propios de la masculinidad hegemónica no indica la exclusión de la masculinidad.

Con respecto a la relación con la feminidad, los jóvenes registran en primera instancia que la relación con la feminidad debe estar enmarcada por el respeto y por la protección; por otro lado, se presentan discursos en donde estas relaciones de respeto se quebrantan, y las agresiones físicas y verbales se presentan encuentran validadas hacia la mujer, cuando de una u otra forma la mujer agrede al hombre.

Este tipo de agresión se presenta como una relación simétrica, en la cual el daño a una mujer se propicia cuando esta lo ha ejercido en primera instancia y ha vulnerado los derechos al varón, pero, aunque se presenta esta dinámica de relación, el conflicto sigue estando basado en el ejercicio de la fuerza física y la dureza del varón (Connell, 2005)

También se hace referencia a las relaciones asimétricas y la discriminación hacia la feminidad y la homosexualidad, mencionado que son pocas las personas que logran establecer relaciones equitativas, a pesar que para cada uno de los participantes las vean como una decisión en la manera de vivir la sexualidad que implica respeto y simetría.

Estas características mencionadas por los jóvenes se vinculan con la teoría de propuesta por Judith Butler (1990) en la cual menciona que el poder que se agencia contra lo no masculino (feminidad u homosexualidad) esta agenciado por medio de la subordinación y la exclusión.

3.1. Relación con las nuevas masculinidades

Lo que se entiende por nueva *masculinidad* tiene que ver con las diferentes maneras en las cuales los hombres han llevado su masculinidad, las cuales no corresponde a ciertos valores y cánones que la masculinidad tradicional impone sobre los varones como por ejemplo la heterosexualidad, fuerza, valentía, virilidad, la competencia, etc. A pesar que a lo largo de los relatos y de las experiencias personales de los participantes del estudio se presentan ciertos cambios que brindan relaciones en base a la tolerancia de la diferencia, siguen estando presentes en lo cotidiano como problemática social los fenómenos de rechazo y burla ante el incumplimiento de lo que hegemónicamente se ha considerado como masculino.

Por lo tanto, frente a la relación con las nuevas masculinidades se logran evidenciar que las relaciones con los hombres se deben basar en lo que anteriormente se mencionaba como dureza, equiparable con lo que Connell (2005) nomina como la tenacidad, donde las formas de interacción masculina deben estar enmarcadas por la fuerza, donde cualquier nueva forma de vivir la masculinidad es oprimida y rechazada.

“Pues si ósea un tipo de masculinidad, el de siempre, el de ser rudo, ese es el que más se ve, pues yo no he visto ninguno otro, porque un tipo de masculinidad que se cogen, se dan abrazos, se acarician, eso no pertenece al ámbito de la masculinidad, porque la masculinidad es a la dureza.” (José)

Este relato de José expone la expresión del afecto en los hombres como un fenómeno de censura, ya que la expresión emocional de los varones no pertenecería al ámbito de la masculinidad y por lo tanto no es posible en el mundo de los varones.

Frente a los modos de relacionarse con las nuevas maneras de vivir la masculinidad emergentes o diferentes, se presentan contradicciones en los jóvenes como se enuncia anteriormente, ya que los participantes mencionan el rechazo a las acciones de violencia y opresión frente a las nuevas masculinidades, afirmando que las diversas maneras de expresar la masculinidad tienen un carácter intersubjetivo y de decisiones propias, en donde, por ejemplo, la homosexualidad no se desvincula de la masculinidad.

“Porque son solo gustos diferentes, digamos yo puedo ser homosexual, pero eso no implica no sea un persona normal, común y corriente, como cualquier hombre tengo aspecto físico de hombre, solo que tengo diferentes gustos.” (Gabriel)

Por otra parte, se menciona que esto no sucede, encontrando que acciones que se aparten de los componentes de la hegemonía masculina llegan a ser excluidos e incluso, para los varones heterosexuales, el acercarse a personas que no cumplan con los imperativos hegemónicos de la masculinidad puede llegar a cuestionar su masculinidad.

“Que lo apartan, ósea nadie, nadie se une con él, por su orientación sexual, nadie juega con él, nadie le habla.” (Javier)

“Pues a veces se alejan, otros les da igual y siguen normal. Porque creen que lo van a cambiar, que juntarse con él o estar con él va a cambiar la forma de ellos, de que no van a ser hombres.” (Alberto)

“Ellos creen que perderían la masculinidad si se juntaran con ellos.” (Alberto)

Según Foucault citado por White (1993) el poder es entendido como un fenómeno que constituye y determina la vida de las personas, concibiendo el poder como un constructor y moldeador de sujetos a partir de un cumulo de conocimientos entendidas como verdades, las cuales están sujetas al contexto. Es por medio de estas verdades, en este caso la masculinidad hegemónica, que los participantes logran narrar algunas de las concepciones que tienen frente a los comportamientos que tradicionalmente no son propios de un hombre, haciendo que la reafirmación de la masculinidad se vea en problemas, en tanto el contacto con nuevas maneras de vivir la masculinidad pueden implicar el cuestionarse sobre la propia sexualidad, o que los demás lo vean como homosexual.

De igual manera, el realizar actividades que no han hecho parte de las verdades que se han construido alrededor de la masculinidad implica un juicio y una respuesta social, en donde, en aspectos que corresponde al estudio, el resolver conflictos desde el no uso de la violencia y desde el no priorizar la competencia, implica la pérdida de la capacidad de protección y valentía que inherentemente se le ha brindado al hombre. Esto se evidencia en el relato de Juan el cual menciona.

“Pues los, digamos si a uno le dicen, que quieren pelear con uno, y uno dice, no acepta, empiezan a difundir el cómo el rechazo hacia la pelea, y empiezan a decir que uno es un cobarde, que uno no es capaz de defenderse uno mismo, y la competitividad siempre ha estado, ósea digamos hay diferentes formas de competir entre los hombres, pero digamos uno no cumple con competir con los demás, simplemente lo tachan a uno como un gallina.” (Juan)

Este tipo de comportamientos en los cuales el rechazo del diálogo como mecanismo de resolución de problemas Juan lo expone como algo aprendido de las diferentes figuras de autoridad, en donde el trato con lo masculino siempre debe ser igual y la demostración de ser el más fuerte es sinónimo de respeto.

“Porque digamos no es el hecho de estar digamos con los padres, porque los padres no siempre muestran en esto, no enseñan esto, o que hay algunos que dicen que uno mismo se tiene que defender, que, si lo empujan a uno, uno tiene que reaccionar de una manera más violenta para hacerse respetar.” (Juan)

Aunque han emergido narrativas alternativas frente a las concepciones de la nueva masculinidad, el poder sigue siendo un pilar fundamental de la masculinidad hegemónica (Kaufman citado por Parrini R. 2001), por la cual se justifica la dominación de los hombres sobre las alternativas de vivir la masculinidad, convirtiéndolas en subordinadas y excluidas; también cabe resaltar que cuando un hombre heterosexual cae en alguna de estas formas de expresión diferentes de la masculinidad hegemónica, es tachado como algo anormal y que debe hacerse en la esfera de lo privado.

“No, pues no, un hombre puede llorar, solo que no es bien visto que lo vean llorar.” (Alberto)

“A un hombre, prefiere llorar en privado. Porque lo comienzan a criticar, a molestar, entonces por eso es como que los hombres no pueden llorar.” (Alberto)

Alberto en los dos relatos anteriores muestra como expresiones afectivas como el llorar, que han sido motivo de censura, se pueden realizar en tanto se realicen en la esfera de lo privado, y en donde el contacto con lo social con los demás varones no se presente, ya que al estar en contacto con los demás varones las acciones de juicio y burla por parte de los otros emerjan.

Aunque son estas narrativas dominantes de la masculinidad hegemónica las que más carga y validación social presentan; debido a que modelan, regulan, limitan u oprimen las interacciones de los sujetos y las nuevas maneras de acceder a los fenómenos; es siguiendo los planteamientos de White (1993) sobre narrativas alternativas, que en algunos participantes hay un cuestionamiento a las formas hegemónicas de comportamiento frente a las nuevas masculinidades, expresando que si hay nuevas formas de ser hombre, logrando la deconstrucción de las narrativas tradicionales.

Una de estas nuevas vivencias que confronta a las maneras tradicionales de la masculinidad se evidencia en el relato de Gabriel, en donde la homosexualidad como nueva manera de vivir la masculinidad y la hombría implica una normalidad en la sociedad, sin apartar una de la otra, mencionando que la orientación sexual no está determinada por el sexo, si no por las construcciones sociales y personales del sujeto, haciendo referencia a que esto hace parte de los gustos particulares de la persona.

“Porque son solo gustos diferentes, digamos yo puedo ser homosexual, pero eso no implica no sea un persona normal, común y corriente, como cualquier hombre tengo aspecto físico de hombre, solo que tengo diferentes gustos.” (Gabriel)

“Así tenga diferentes gustos, o le gusten los hombres o las mujeres, yo pienso que sigue siendo un hombre normal porque tiene aspecto físico normal.” (Gabriel)

De igual manera participantes como José y Juan identifican diferentes maneras vivir la masculinidad que no caben en la masculinidad tradicional, en donde a pesar de las diferentes maneras de comportarse y vivir la masculinidad no implica la renuncia a las identificaciones de género, en donde el varón tiene un trato prioritario, que se encuentra por encima la feminidad y construcciones distintas de la masculinidad hegemónica.

“Haga o no haga todos son hombres, todos son masculinos, todos son del género masculino.” (José)

“Pero yo creo que digamos si una persona no quiere pelear o no quiere actuar como los demás quieren que actúe, pues debe respetarse, eso sí, sin agredir físicamente, ni verbalmente por el simple hecho de que no quiere.” (Juan)

Finalmente se ven como posibles opciones un acercamiento a los problemas interpersonales desde la no violencia y desde el contemplar diferentes maneras de acción que no respondan al rechazo y a la burla de los compañeros del colegio por no cumplir con lo que hegemónicamente ha sido la manera de interacción entre los varones

“Yo hasta ahorita estoy tratando de empezar a manejar el carácter, yo no soy una persona de hablar, pero sí, debería de suceder, sería mal hecho de que digamos, uno no vaya a ser lo que tenga que hacer por ser hombre, no es motivo de que a uno lo maltraten, o lo jodan porque uno no lo hizo.” (José)

3.2. Relación ante lo no masculino y femenino

Alrededor de la masculinidad se encuentran diferentes maneras de vivir la misma, en la cual, ciertos participantes al contraponerse con los ideales tradicionales del ser varón, las ubican como un fenómeno de lo femenino, en el cual se resaltan características como la fragilidad, la expresión emocional y la no expresión de violencia, ya que culturalmente no han estado presentes en las maneras de ser varón, lo que lleva a una discriminación y opresión de la diferencias y a su vez de las nuevas maneras de ver y vivir la masculinidad .

“Pues por los compañeros, pues si porque lo discriminan, lo molestan, le hacen mucho bullying, pues los docentes según la forma como ellos lo tomen, hay profesores que lo toman bien y normal, pero otros que lo molestan mucho.” (Alberto)

En relato de Alberto, ante la presencia de lo no masculino en los varones, existe una resistencia y un sometimiento de la diferencia, en las cuales se ponen en escenario dinámicas de agresión como el acoso escolar y el bullying, en lo que desde una mirada de Foucault explicada por (1993) al concepto de verdades, juzga y condena a las nuevas maneras de lo cual los participantes identifican como no masculino.

Alberto ante la situación del trato con la homosexualidad, la cual no la considera como una orientación perteneciente a lo masculino, expone el bullying y el acoso como algo que se le brinda desde sus compañeros a la homosexualidad, en donde también entran profesores a participar en la expresión de la violencia y la reafirmación de la virilidad masculina, ante la feminidad del varón.

“Pues uno con los compañeros de no demostrar tanto sentimiento, no como las mujeres que dicen algo y dicen “ay que tierno”, ni nada de eso.” (Alberto)

Alberto responde frente a la pregunta del entrevistador: Ósea que cuando una mujer expresa sus sentimientos en público dentro de la institución está bien visto, pero cuando un hombre lo hace ¿lo ridiculizan un poco? “Si, lo ridiculizan por expresar sus sentimientos libremente.” (Alberto)

Adicionalmente, la expresión de lo no masculino en los hombres, es algo que se da a partir de lo inherente, de lo que se da por conocido, y que por lo tanto el ámbito emocional es un espacio que no se puede dar para los varones, y menos si el espacio que se brinda, es un espacio compartido por demás hombres, ya que llevan que el contexto brinde espacios de censura.

Ante el relato de Alberto es necesario profundizar, en tanto brinda concepciones en las cuales la homosexualidad como consideración subjetiva de lo no masculino expone ciertas ideas que muestran el trato y el ejercicio de poder tanto en la homosexualidad de los hombres, como la homosexualidad con las mujeres.

Alberto responde frente a la pregunta del entrevistador: y referido más, pues supongo que hablas de la homosexualidad, como sería al trato, o ¿consideras que habría un trato diferente con lo femenino? Ya sea por parte de los estudiantes, de los mismos estudiantes o (...) “Pues si fuera una mujer que demostrara eso, no hubiera ningún trato aparte, si no todo normal, pero si fuera un hombre, si es un trato diferente.” (Alberto)

Respecto a la experiencia de la homosexualidad en hombres y mujeres, Alberto propone en sus relatos cierta diferencia en las vivencias de cada sexo alrededor de la homosexualidad, en tanto la homosexualidad implica una demostración afectiva diferente a la heterosexualidad masculina, y en la cual, en la homosexualidad de los varones no es permitida, en tanto implica un proceso de opresión basado en la exclusión. Ante ello las narrativas alternativas White (1993) en las maneras de vivir la sexualidad, todavía siguen siendo foco de regularización y homogenización a partir de los postulados de las narrativas dominantes frente a la masculinidad.

Este fenómeno se presenta como una contradicción en la visión de los participantes del estudio, en tanto se ve la sexualidad como un fenómeno de identificación y subjetivación normal, pero que el contexto de una u otra manera oprime y discrimina ante lo que expone Salazar, O (2013) como la no feminización de lo masculino.

Como segundo aspecto que se tiene en cuenta en el trato de lo masculino, es el que se brinda a la feminidad, en el cual, en la exposición de los resultados expuestos previamente, los participantes consideran y ven la feminidad desde lo que es propio de la mujer. A diferencia del trato con lo no masculino, la feminidad incluye ciertos aspectos que no se habían observado previamente, en donde el escenario público y privado de la feminidad expuesto por Gabriel sigue correspondiendo a la crianza, a la cual se le suman aspectos de irresponsabilidad y poca madurez en la decisión de ser madre.

“Mientras que ella no, ellas todavía siguen, digamos, pensando “ay yo quiero tener un hijo y esto” pero todavía no asumen las consecuencias.” (Gabriel)

“Digamos si una mujer tiene un hijo por ahí a los 17 años, probablemente todavía no tenga un apartamento ni cómo mantenerlo, entonces pues sería una vida no muy especializada para un niño digo yo.” (Gabriel)

De igual manera se considera que la experiencia de la maternidad debe ser una decisión que no se tome desde el deseo de ser madre, sino del poder adquisitivo y económico que presente la madre, ya que esto es un determinante que le brinda calidad de vida al infante.

Otro escenario en el que se coloca a las relaciones con la mujer, es en el ámbito escolar, en donde lo cotidiano toma como punto de partida una secularización de lo femenino y lo masculino, en tanto la relación existente en los dos sexos, se ve mediada por las necesidades de cada uno, en donde Juan expone que si algo es de interés de lo femenino y no irrumpe con los gustos y necesidades de lo masculino no es de la importancia de los hombres, en tanto ambos sexos deben utilizar espacios de interés diferentes.

“Pues en el colegio digamos que es algo como normal, se respeta lo que, como las mujeres respetan lo masculino, porque sobre todo se ven las necesidades masculinas, también pues hay cosas que se tiene que respetar, como la privacidad entre los baños, el hecho de respetar los horarios de extra clase, que les toca digamos a las mujeres un horario de porras, que digamos, los hombres dirían que ese horario sería para cumplir otras necesidades como juegos masculinos como futbol, basquetbol, voleibol, cosas que también pueden hacer las mujeres.” (Juan)

“Pues es, ósea normal, si no tiene digamos mucho que ver con los hombres, es, si no nos afecta pues no nos importa si, si hay cosas femeninas como digamos no sé, cosas que necesitan las mujeres básicas, como a diario, sino nos afecta; es como en todo, digamos, sino nos afecta, no nos importa.” (Juan)

Es a partir de lo anterior que, en el trato con lo femenino, uno de los aspectos importantes que resalta cada uno de los integrantes del estudio, es el establecer relaciones de respeto, en las cuales se tenga en cuenta el no ejercicio del poder que busque el sometimiento de lo femenino, siendo un aprendizaje tanto de las figuras de autoridad, como en la experiencia personal y familiar. De igual manera el ejercicio de poder en la mujer implicaría sentimientos de culpa y vergüenza social tal como lo expone Gabriel.

“Sería de una forma en que los hombres tratáramos bien a las mujeres, no es una forma guache, grosera.” (Javier)

“Sí, porque no me gustaría pegarle a una mujer y quedar con el trauma de que le pegue y la lastime, no me gustaría, por que las mujeres son delicadas y al igual que nosotros merecen respeto.” (Gabriel)

De igual manera, aunque se presenta un cambio en las concepciones tradicionales del patriarcado en la relación con la mujer, los imaginarios y las “verdades” construidas sobre la feminidad continúan siendo importantes en la relación con lo femenino, en tanto el ser varón implica el deber de protección de la mujer.

“No sé, tratarlas bien, el protegerlas, no tratarlas mal.” (Gabriel)

Los participantes, aunque mencionan la necesidad del respeto en relaciones entre el hombre y la mujer, identifican y exponen problemáticas sociales de exclusión y diferencias en el trato del hombre hacia la mujer, en el que se incluye el uso de la agresión tanto verbal y psicológica, como física. Ante la aparición de la agresividad se presentan dos causas en las cuales la masculinidad ejerce cierto tipo de violencia hacia lo femenino.

“Bien, pues ahorita en bachillerato no he visto a nadie tratando mal a una mujer o de pronto sí, por que la mujer le hizo algo malo a un hombre, pero si digamos, la tratan mal con groserías, pero nunca he visto que alguien le pegue ni nada, solo ...” (Gabriel)

El primer escenario que se encuentra en el ejercicio del poder está aquel en donde la mujer puede llegar a ser vulnerada como una manera de descargar sentimientos de ira y furia que puede generar una discusión entre hombres. Es en este tipo de agresión José expone que, aunque desapruueba este ejercicio de poder, todavía está presente en el colegio, exponiéndolo como un trato no basado en la simetría.

“Sí, están divididas, en mi curso no es tanto que se vea, pero yo tuve un problema con Juanito por decirlo así, si fue la pelea conmigo, él no tiene por qué ir a desquitarse con una mujer.” (José)

“Los hombres al pegarle a una mujer buscan es una excusa por desquitarse, sabiendo que eso no es así, porque es con uno, no con ella, osea yo diría que hay un trato muy diferenciado.” (José)

De igual manera se encuentra que otra de las experiencias que puede llevar al sometimiento de lo femenino, el cual de cierta manera los participantes comparten y avalan, es el uso de la violencia

cuando la feminidad vulnera o realiza actividades que implica maltrato hacia lo masculino. Ante este tipo de consideraciones José expone el caso cercano de una mujer, a la cual para él recibe cierta discriminación por sus actos. Igualmente, Gabriel expone que las situaciones de maltrato que ha observado han sido producto de un maltrato propiciado por la mujer.

“Pues con los profesores obviamente yo no sé, no van a mostrar ese trato frente a un estudiante porque el estudiante graba lo que hace el profesor, obviamente no lo van a hacer, o sea aquí hay un caso de que la mujer se gana eso, se gana que se desquiten por ella, por inventar lo que no es. Acá hubo un profesor, no voy a decir el nombre, un profesor que supuestamente había abusado de una niña, y él todavía está en la cárcel, pero, como al mes la niña dijo que la mamá la había obligado a decir eso sabiendo que no fue así, y obviamente el ya no puede hacer nada, él todavía está allá, pero eso con las mujeres también sería, porque las mujeres a veces también se ganan que los demás se desquiten con ellas por inventar lo que no es.” (José)

“Bien, pues ahorita en bachillerato no he visto a nadie tratando mal a una mujer o de pronto sí, por que la mujer le hizo algo malo a un hombre, pero si digamos, la tratan mal con groserías, pero nunca he visto que alguien le pegue ni nada, solo ...” (Gabriel)

Estas situaciones en las que la mujer es la propiciadora de situaciones de maltrato Juan las describe como la interacción que se presenta desde lo femenino a características que no han estado presentes en la masculinidad como lo es la nobleza, por lo que una respuesta que devuelva la simetría se ve argumentada.

“Digamos pues yo diría que a veces las mujeres no sé si lo hagan por jugar o por el hecho de que pueden decir lo que por uno, digamos por respeto no dice a ellas, se aprovechan de la nobleza, y por el hecho de que uno es respetuoso, ellas toman ventaja de eso y se aprovechan que uno no les dice nada, y simplemente por el hecho de que son mujeres, desde pequeño le enseñan a uno que uno debe respetar, pero eso no significa que uno pues se tenga que quedar callado pero no por simplemente hacerlo, no hace sentir mal a las personas.” (Juan)

“Un poco sí, porque digamos ningún hombre tiene la necesidad de meterse con lo femenino porque no le conviene o no es necesario, o de pronto por digamos curiosidad de pronto pero no es tan, tan como meterse en las cosas de las mujeres, ósea es más como sólo por saber qué es lo que pasa con las cosas de las mujeres y ya, no, no se mete tanto en las cosas de ellas.” (Juan)

Finalmente, las nuevas narrativas White (1993) que los diferentes participantes exponen frente a la experiencia personal de relación con lo femenino han ejercido un papel muy importante en la aparición de relaciones simétricas entre los dos sexos, además de un cambio en los procesos de

identificación, en tanto la autonomía en la decisión de compartir las características tanto de la nueva masculinidad como de la tradicional tomo una posición importante.

“Pues, digamos, digamos por decirlo así lastimado no porque yo me siento orgulloso por el hecho de ser hombre, no me gustaría, ósea, si estoy aquí en el mundo no me gustaría digamos cambiar mi forma de ser de hombre a mujer, tengo mucho respeto por las mujeres, pero de todas maneras me siento bien consigo, conmigo mismo, que si me he sentido mal de pronto un poco rechazado si, por aquellas personas de que por el hecho de ser digamos por decirlo así mujeres, piensan que uno debe ser más duro o ser como mas no sé cómo explicarle, ósea por el hecho de ser hombre, uno tiene que dejarse tratar de las personas como ellos quieren, pero a mí no, como no me afecta mucho lo que diga, si soy hombre, si soy bajo, si soy alto, si soy ancho, si soy delgado, no me afecta mucho.” (Juan)

De igual manera Juan expone que las concepciones de la masculinidad tradicional que defienden las mujeres encuentra un rechazo por parte de ellas, el cual no comparte y cuestiona. Este tipo de análisis en las masculinidades jóvenes se logra gracias al rompimiento de las concepciones tradicionales de la masculinidad, en las cuales al no cumplir o apoyar concepciones de la masculinidad tradicional lleva a que las narrativas alternativas tomen un valor personal y social White (1993).

Alberto responde frente a la pregunta del entrevistador: ¿Sientes que hay alguna diferencia en cómo te tratan tus amigos a como tratas tu a tus amigos a como tratas tu a tus amigas? “Pues, yo ando lo que son mis amigos, con amigas casi no estoy.” Alberto responde frente a pregunta del entrevistador: ¿Y cuando estas con ellas cual es el trato que tienes con ellas? “Escucharlas nada más, no hablar mucho.” Alberto responde frente a pregunta del entrevistador: No hablas mucho con ellas. ¿Y cuándo las escuchas con qué objetivo las escuchas? “Solo ponerle atención, no más.” (Alberto)

De igual manera en el ámbito público se presentan cambios en el papel que ocupa la mujer, en tanto se brindan ocupaciones a lo femenino en el colegio que han pertenecido históricamente a lo femenino. Estos espacios se prestan como un contexto de equidad, esparcimiento y de compartir gustos afines.

“No, no porque lo ven a uno como una persona igual a la otra, porque ellos piensan que todos tenemos la misma capacidad para hacer las cosas, y no le dicen a uno “ay es que ella es más inteligente que usted”, no ósea, normal.” (Gabriel)

“Pues lo que yo he visto, es que la verdad se da para lo mismo, porque igual como hombres o mujeres juegan deportes rudos, o hombres juegan con cosas que no requieren mucha fuerza.” (Alberto)

3.3. Machismo

Con respecto al machismo la totalidad de los participantes adoptan una postura crítica, afirmando que es un discurso, el cual no debería tener cabida en la sociedad actual, a partir de esto los jóvenes adoptan narrativas alternativas en las cuales expresan su inconformidad frente a estas situaciones. Lo mencionado anteriormente se puede evidenciar en el relato de Juan, en el que expone ciertas características del machismo en las cuales difiere debido a la experiencia personal y emocional que ha implicado en su historia familiar.

“El machismo es cuando un hombre le pega a una mujer, o cuando un hombre se viene a desquitar con una mujer que porque digamos hoy en la sociedad ver a una mujer como el sexo débil las vienen a maltratar, a abusar, hasta incluso pueden matarlas, que porque son el sexo débil, o sea yo no estoy de acuerdo, sabiendo que mi familia, en las dos generaciones por parte de papá ha ocurrido.” (José)

Cabe resaltar que, aunque la mayoría de los participantes están de acuerdo con estos planteamientos, también consideran que esto no debe suceder debido a que la mujer es el sexo débil, volviendo a posicionar a la mujer en una relación de poder en relación con el hombre donde las interacciones se vuelven asimétricas.

De igual manera propone el machismo como una problemática presente en la sociedad actual, en la cual puntúa el ejercicio del poder a partir de la agresión física que brinda un hombre a una mujer sin razón justificable. Adicionalmente propone como mecanismo de no repetición en su experiencia personal, un papel de tutor tanto a sus hermanos como a pares, en el cual se promueva la equidad en las relaciones entre los géneros.

“El machismo no va conmigo y espero que no vaya con mis hermanos o con mis hijos, o sea yo trataré de enseñarles eso y a los demás de mis compañeros.” (José)

Asimismo, Gabriel considera el machismo como una relación en la cual no solo se contempla el ejercicio del poder de manera física, sino que también corresponde a toda acción abusiva de una persona no pensante o actos que atentaran contra el bienestar de la mujer eran completamente rechazados por los jóvenes, debido a que, en algunos de los casos, el contacto con estas situaciones era muy cercano.

“Porque es como una forma abusiva de tratar a las mujeres y es como algo no muy bien hecho de una persona pensante ante las situaciones que se le ponen y se le presentan.”
(Gabriel)

Los participantes planean que estas situaciones deberían dejar de suceder, planteando relaciones más simétricas entre hombre y mujeres, donde estas relaciones de poder desaparezcan, proponiendo a su vez otras formas de vivir la masculinidad, donde el hombre puede desligarse de las características tradicionales y hegemónicas.

“Por eso el año pasado tuve muchas peleas por eso, porque yo peleé con un amigo, un niño que era muy vago; y entonces cuando terminó la pelea una niña fue a hablar con él y la empujó y a la otra le iba a pegar una cachetada, y el problema no era con ella, yo volví a reaccionar y obviamente yo reaccione mal y le pegué, sabiendo que así no son las cosas.”
(José)

El machismo no solo contempla factores como el ejercicio de la fuerza hacia la mujer, sino también tiene en cuenta, según Juan el trato de manera agresiva con otros varones, la concepción de la masculinidad únicamente como resultado de lo físico, y adicionalmente la masculinidad definida a partir del ejercicio de la sexualidad basado en la poligamia y la promiscuidad. Como se mencionó anteriormente Juan también menciona el no compartir estos planteamientos propuestos desde el machismo.

“El modo de digamos, digamos no me gusta el pensar de la gente para ser hombre hay que pelearse con los demás y demostrar que uno es hombre por su cómo firmeza, y digamos tamaño, por el simplemente hecho de digamos ser más grato, más fornido que una persona, tampoco me gusta que digan que para ser hombre es necesario acostarse con digamos, por decirlo así con todas las nenas del barrio porque, eso ya no es, yo no diría eso, sería como más con el dinero.” (Juan)

Aunque en anteriores apartados Gabriel consideraba como uno de los factores que no definen la masculinidad la capacidad adquisitiva, o el factor económico, Juan propone como factor que define el ser masculino uno de los imperativos que proponen Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) que define la masculinidad popular. Juan al mencionar los componentes que destacan en sus concepciones personales de la masculinidad destaca el factor económico como el principal ente que define la experiencia de ser varón, en tanto los elementos patriarcales como la fuerza y la poligamia en la actualidad no cobran tanta relevancia como lo tiene el dinero.

Finalmente, para resumir, se encuentra en los resultados que a partir del proceso de pensarse y cuestionarse sobre que ha implicado la masculinidad en cada uno de los participantes surgen nuevos significados y experiencias que no se había teniendo en cuenta previamente. Frente a eso Juan equipara la feminidad con la masculinidad, afirmando que las dos tienen rasgos parecidos, aunque aún no se apartarse del hecho de que siguen presentándose diferencias como la forma de pensar, el físico y la dimensión emocional.

“Si me pongo a ver esto de la entrevista, puede ser hombre si igual que la mujer, no importa sus diferencias al igual todos somos, tenemos los rasgos parecidos y también un poco distintos, y ya.” (Juan)

“Digamos, lo distinto sería como la forma de pensar, entre ellas y nosotros, la forma de ser entre ellas y nosotros, distintas características emocionales, físicas, y de pronto corporales y simplemente eso.” (Juan)

Discusión

Según los estudios que se han presentado alrededor del tema de la masculinidad tanto a nivel global, como de América Latina se resaltan como aspectos principales, las conceptualizaciones existentes alrededor de la experiencia de la masculinidad en los diferentes ámbitos culturales, como de las características que influyen y definen la experiencia de los varones.

Aunque en América Latina se han realizado investigaciones en las cuales se encuentran aspectos significativos alrededor de la experiencia de la masculinidad, es escaso el componente investigativo ante las nuevas masculinidades en Colombia, principalmente en entornos urbanos y la experiencia de los jóvenes en el ámbito escolar, lo que dificulta la ampliación de las variables tanto contextuales como personales que influyan en la construcción de la masculinidad en los adolescentes, principalmente en Colombia.

Por lo tanto, alrededor de los elementos pertinentes en la configuración de las diferentes identidades masculinas, se tuvieron en cuenta elementos de estudios realizados en diferentes lugares del mundo, que presentan similitudes en las concepciones y categorías de análisis alrededor de la identidad masculina y que son un marco predilecto para el análisis y comprensión de la masculinidad.

Frente a lo expuesto por los diferentes autores citados y a lo encontrado en los relatos de los adolescentes se ven a groso modo tres puntos de análisis en donde las concepciones y maneras de relación hacia lo masculino y lo femenino, se vuelven una de las bases principales en las concepciones de género.

Como primer punto de análisis se ve pertinente resaltar el papel de la cultura en la conformación de “la masculinidad”. Es en las concepciones alrededor de la masculinidad de cada uno de los participantes y en concepciones más macro como lo es a nivel nacional, que siguen estando presentes significados que regulan y median en la interacción con los otros desde los postulados de la identificación del género a partir de las características biológicas del sexo, además de los valores atribuidos culturalmente e históricamente a cada uno de estos.

Es a partir de los planteamientos de Butler (1990) y Olavarría (2003) sobre la distinción y construcción del género, que se puede mencionar que en los participantes se siguen presentándose la clasificación de los componentes del género según el componente biológico, en donde la accesibilidad a derechos, o el simple hecho de la identificación a partir de un trato igualitario con

cierto género, implica debates sociales en los cuales, se dicotomiza y se separa los componentes que culturalmente han sido parte de cada uno de los sexos.

Es por tanto que frente al concepto de significados sociales propuesto por Gergen citado por López, J. (2008), se resaltan por parte de los participantes las concepciones y experiencias de lo masculino a partir de lo biológico y del papel del cuerpo que le ha brindado el contexto tanto macro, como micro; demostrando una mediación de los componentes patriarcales de la masculinidad en la relación con lo femenino y lo masculino, tales como la fuerza, la heterosexualidad y el papel de la mujer hacia la crianza.

A partir de lo anterior, es que se ve la importancia del legado y las enseñanzas que brindan las instituciones sociales a los jóvenes, en tanto es en el aprendizaje de lo masculino, en donde se siguen conservando componentes de la masculinidad hegemónica que promueven relaciones de desigualdad y adoctrinamiento de las nuevas maneras de vivir la masculinidad y la feminidad. Es en esta construcción de lo masculino que los componentes tradicionales de la masculinidad siguen preservándose a pesar de los nuevos relatos que impliquen nuevas maneras de vivir la masculinidad.

Estos aprendizajes de la masculinidad los participantes los enuncian como elementos que se dialogan y se observan en su vida cotidiana, siendo figuras importantes en este proceso padres, abuelos, profesores y pares que brindan concepciones en su día a día de lo que implica ser varón, a las cuales los participantes en su proceso de individuación eligen si compartir o rechazar.

Estos pilares que han trascendido a lo largo de las diferentes instituciones sociales, corresponden a lo que Connell (2005; pág. 77) llamaría como masculinidad hegemónica, encontrando que es tanto en el hogar de los participantes como en la institución escolar, que se reafirman “la heterosexualidad, el poder, la autoridad, la competitividad y la subordinación de lo femenino” como componentes esenciales de lo masculino.

Es desde allí, que Salazar, O (2003) ve como la interacción con pares en la institución escolar se basa en la competencia y reafirmación de la virilidad la cual, los participantes mencionaban que se lograba a partir del trato basado en la rudeza y fuerza; ya que estos componentes brindan relaciones de poder, en los cuales predomina el sometimiento de los varones más débiles o que se identifican con las nuevas maneras de vivir la masculinidad.

De igual manera, y como segundo punto de análisis se encuentra lo que Fernando Barragán (2002) citado por la Universidad Miguel Hernández de Elche (2011), menciona sobre la distinción

que implica vivir la masculinidad hoy en día, además de lo que significa ser “un hombre de verdad” en la actualidad. Ante este componente y siguiendo las ideas de Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) la masculinidad vive un cambio en los varones jóvenes, principalmente en el ámbito escolar, el cual han denominado masculinidad popular.

Es en la masculinidad popular, en donde los jóvenes encontraban como ideal del varón aspectos como la importancia del respeto y la postura social que presentaban ciertos varones sobre otros, además del papel que juega la mujer en el ámbito educativo, siendo aquella quien valida o rechaza la “*hombria*” de cada uno de los varones. Adicionalmente, se presentaba a los varones en espacios públicos en los cuales la reafirmación de la “*hombria*” y la exigencia principalmente física se vuelven el escenario ideal de los hombres. Tal como lo propone Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) es en el ámbito deportivo en el cual los hombres son puestos en escena, y en donde mayormente resaltan.

Este tipo de masculinidad tenía en cuenta en cierta manera ciertas estructuras y dinámicas sociales que también envuelven la experiencia de lo masculino, tales como la raza, el estrato socioeconómico, la religión y otras variables que a lo largo de la historia pueden llevar a relaciones basadas en la desigualdad y en la exclusión. En el trabajo realizado estos componentes no se presentaron como elementos que hayan resaltado los participantes en las relaciones que se construyen alrededor de la masculinidad.

De igual manera los participantes encasillan en el ámbito público la masculinidad, en tanto la no expresión emocional como ente regulador del varón, como el oficio que implique y muestre el uso de la fuerza sobre los otros varones se vuelven mecanismos de poder que rodean las relaciones entre los varones y en la relación con lo femenino (Kaufman, 1989; citado por Salazar, O., 2013; pág. 192). Este tipo de planteamientos al igual que se promueven en lo cotidiano, presentan un rechazo entre los jóvenes, en tanto oprime y limita nuevas maneras de interacción y otros escenarios en los cuales puede estar presente lo masculino.

Adicionalmente a los postulados de Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001) que se mencionaron previamente, en cada uno de los relatos de los participantes se presentan elementos contradictorios en las maneras de identificarse como varón, en tanto al ser una masculinidad joven, se configura a partir de relatos transgeneracionales bastante dispares, en los cuales conjugan tanto la masculinidad popular, como también las nuevas maneras de ser varón que implican la expresión emocional, la promoción que presenta el contexto macro de relaciones de equidad tanto en hombres

como mujeres, de una identificación autónoma y configurada en marcos del respeto de la sexualidad y de los marcos de igualdad que se deben presentar en la relación con lo femenino.

Es desde estas rupturas que se empiezan a generar narrativas alternativas (White, 1993) de ser hombre, ya que paulatinamente se van generando nuevas concepciones y posturas de la masculinidad y la feminidad. Estos nuevos discursos presentes en los estudiantes todavía son muy débiles en la cotidianidad, los cuales en la mayoría de los participantes todavía no juegan papeles importantes en su proceso identitario.

A partir de las rupturas que brindan los nuevos relatos, además de la experiencia de hombres que se ocupan en escenarios que no han sido los hegemónicos alrededor de lo masculino tales como el canto y el baile. Este tipo de tensiones que pasan los jóvenes para adherirse a las características del género, les permitió a los participantes generar crítica de la expectativa de ser hombre y por lo tanto movilizarse en escenarios no usuales de lo masculino, además de no adoptar las posturas tradicionales. Este tipo de cambios también se generan en el ver en cada uno de los géneros espacios de movilización no característicos o que afectaron en su desarrollo, como lo es la ocupación laboral de la mujer como mecanismo de sustento familiar.

Es a partir de allí que se puede generar un trabajo alrededor de las experiencias de la masculinidad que impliquen aprendizajes de la nueva masculinidad en pro de significados que se alejen de dinámicas como el machismo, además de relaciones basadas en otros componentes diferentes a la competitividad y a la reafirmación de una virilidad ya sea tanto en el ámbito escolar como familiar.

Este tipo de cambios a nivel escolar se pueden ver en los estudiantes frente a las construcciones de identidad alrededor de la homosexualidad, empezando un proceso de normalización y equidad en la estructura social, que quebranta y rompe uno de los pilares de la masculinidad hegemónica propuestas por Salazar, O (2013) y Connell (2005). Es a partir de allí que eventos de trascendencia nacional como lo es el acoso escolar y el matoneo a personas homosexuales empiezan a ser un hecho de repudio y rechazo por parte de los participantes, aunque, como se mencionaba anteriormente se sigue identificando la masculinidad con los comportamientos tradicionales del hombre heterosexual.

Finalmente, como tercer punto que se puede concluir en el estudio es el cambio que va surgiendo en las dinámicas de relación entre hombres y mujeres. Es en los participantes en donde

características de relación patriarcal expuestas por Moore, R y Gillette, D (1993); se tornan en unos primeros esbozos de relaciones basadas en la equidad y en el respeto hacia lo femenino.

Este tipo de elementos se resaltan en cada uno de los participantes debido a historias tanto familiares como cercanas que incluían dinámicas de interacción machista, en donde el maltrato a la mujer se ve legitimado, y en ocasiones se brinda como enseñanza familiar. Ante estas dinámicas los participantes enuncian el rechazo al maltrato de lo femenino, en tanto las diferentes causas que no respondan a una agresión mutua no son válidas y se ven deslegitimadas en el ámbito escolar y familiar.

Cabe resaltar que es en el contexto macro de Colombia como micro de la localidad de Kennedy, en donde se presenta como principal factor problemático a nivel intrafamiliar las situaciones de maltrato hacia la mujer, siendo una experiencia cercana y de la cual los participantes enuncian su rechazo, respondiendo a elementos normativos de la masculinidad como lo es el cuidado de lo femenino a partir de un acto heroico Salazar, O. (2003).

Aunque se menciona como aspecto importante el cambio en la relación con lo femenino, es un proceso que no ha finalizado, en tanto sigue respondiendo a dinámicas hegemónicas en las cuales se estereotipan los diferentes papeles de la mujer tanto en el ámbito público como privado que impiden de igual manera que lo masculino nuevos significados alrededor de la feminidad.

Puesto que se mencionó anteriormente la distinción entre lo masculino y lo femenino se sigue haciendo alrededor del sexo y de los valores atribuidos culturalmente a cada uno de estos, los significados y construcciones alrededor de la mujer todavía manejan las concepciones tradicionales, concordando con los postulados de Garzón Segura (2015) y Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001), los cuales describen a la mujer como un ser frágil, débil, pasivo y que brinda cuidado.

Igualmente es en el ámbito escolar o de ocupación que la mujer adopta características en las cuales se ve como un ser el cual es virtuoso, y por lo tanto cumple y responde por lo que la masculinidad no ha podido lograr. Este tipo de características alrededor de lo femenino configura un estereotipo que limita las posibilidades que puede tener la mujer para identificarse con otros aspectos que no correspondan a lo hegemónico. Este tipo de ruptura es juzgada socialmente como un fenómeno que se sale de las “verdades” propuestas por Foucault citado por White (1993) y que por lo tanto implica la pérdida de la feminidad.

Agradecimientos

Queremos brindar en primera medida las más sinceras gracias a los jóvenes entrevistados, quienes nos brindaron su mayor disposición, además de un espacio de confianza en la cual compartían esferas de su identidad de género que implicaban experiencias personales de carácter privado, que no suelen compartir en público. De igual manera brindamos las gracias por su participación y ayuda en la búsqueda de los relatos que envuelven la masculinidad, siendo un tema que en ocasiones no es de fácil acceso.

En segunda medida damos gracias a la fundación FUNDECOM, quienes abrieron sus puertas de manera desinteresada y con la mayor disposición al proyecto, ya que sin ellas y ellos el trabajo hubiera tenido demasiados percances en su curso.

También queremos extender nuestro agradecimiento a nuestra tutora y directora del proyecto de grado Natalie Sánchez Benítez, quien a partir de su guía, paciencia, dedicación y motivación logramos culminar nuestro proyecto a partir de un análisis comprensivo de los relatos de los jóvenes, los cuales no sólo quedan como un aporte académico, sino como una experiencia de desarrollo profesional y personal.

De igual manera damos gracias a nuestras familias, y principalmente padres quienes nos brindaron apoyo y ánimo para seguir con nuestros procesos formativos en la investigación, y principalmente nuestro crecimiento como personas.

Gracias a todas aquellas personas que directa o indirectamente brindaron aportes y sugerencias en el proceso investigativo, además de un continuo acompañamiento. Finalmente quisiéramos agradecer a la Pontificia Universidad Javeriana por el proceso formativo que posibilitó el análisis teórico, metodológico, práctico y personal que implicó la construcción de este proceso de investigación.

Referencias

- Amado Salazar, J. D., Arguello Valbuena, S., Rodríguez Pardo, E. F., & Pavajeau Delgado, C. (2012). *Voces del colectivo de hombres y masculinidades de Colombia; tránsitos hacia una masculinidad alternativa*. Bogotá:
- Amuchástegui, A., & Pianta, I. S. (2007). *Sucede que me canso de ser hombre--: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. El Colegio de México AC.
- Arcila, P., Mendoza, Y., Jaramillo, J., Cañon, O. (2009). Comprensión de los significados desde Vygotsky, Bruner y Gergen. Recuperada de "http://www.usta.edu.co/otraspaginas/diversitas/doc_pdf/diversitas_10/vol.6no.1/articulo_3.pdf" el 4 de marzo de 2016.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa*. México: Paidós.
- Caicedo Cardona, R., & Cabrera Ardila, M. J. (2012). Cartografía social de masculinidades de jóvenes en la localidad de bosa. Bogotá:
- Colombia. Corte Constitucional. Sala quinta de revisión. Sentencia del 3 de agosto del 2015. Magistrado ponente: Gloria Stella Ortiz Delgado. (Sentencia T-478 del 2015). Recuperada de "[http://www.corteconstitucional.gov.co/Inicio/T-478-15%20ExpT4734501%20\(Sergio%20Urrego\).pdf](http://www.corteconstitucional.gov.co/Inicio/T-478-15%20ExpT4734501%20(Sergio%20Urrego).pdf)" el 3 de febrero del 2016.
- Connell, R. (2005). *Masculinities* (2nd ed.). Berkeley, California: University of California Press.
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity rethinking the concept. *Gender & society*, 19(6), 829-859.
- Corsi, J. (1995) *Violencia masculina en la pareja*. Buenos Aires. Paidós.
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five designs*. Sage.
- Feasey, R. (2008). *Masculinity and popular television*. Edinburgh University Press.

Frosh, S., Phoenix, A., & Pattman, R. (2001). *Young masculinities: Understanding boys in contemporary society*. Palgrave Macmillan.

Garzón, A. (2015). Masculinidad y Feminidad hegemónicas y sus consecuencias en la salud de hombres y mujeres. *Al sur de todo*. Número 10. Recuperado de “<http://www.alsurdetodo.com/?p=1564>”

Geertz, C. (2001). *Conocimiento local*. Paidós. Pp. (46 – 47)

Geertz, C. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1994. P. (387).

Gergen, K. (2007). *Construccionismo Social. Aportes para el debate y la práctica*. Digital. Recuperado de "http://www.taosinstitute.net/Websites/taos/images/PublicationsFreeBooks/Gergen_construccionismo_social.pdf" el 3 de marzo de 2016

Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social*. Barcelona: Paidós.

Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista Latinoamericana de psicología*, 4(3), 295-309.

Herrera, N (10 de junio del 2015). No cesa la violencia contra lgbt. *El Espectador*. Recuperado de “<http://www.elespectador.com/noticias/bogota/no-cesa-violencia-contra-lgbt-articulo-565655>” el 23 de febrero del 2016.

Herrera, N. (21 de agosto del 2015). Un acto de desagravio para Sergio Urrego. *El Espectador*. Recuperado de “<http://www.elespectador.com/noticias/bogota/un-acto-de-desagravio-sergio-urrego-articulo-580776>” el 03 de Febrero del 2016.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la Investigación (Sexta edición)*. Mc graw Hill.

- Hospital del sur E.S. (2012). Diagnóstico local con participación social. *Localidad de Kennedy*. Recuperado de
“[http://www.hospitalsur.gov.co/2012/configu.nsf/0/2F54C35E38117A9405257B630048B7D1/\\$file/DIAGN%C3%93STICO%20LOCAL%20CON%20PARTICIPACI%C3%93N%20SOCIAL%202012%20LOCALIDAD%20DE%20KENNEDY.pdf](http://www.hospitalsur.gov.co/2012/configu.nsf/0/2F54C35E38117A9405257B630048B7D1/$file/DIAGN%C3%93STICO%20LOCAL%20CON%20PARTICIPACI%C3%93N%20SOCIAL%202012%20LOCALIDAD%20DE%20KENNEDY.pdf)”
- Moore, R. y Gillete. D. (1993) *La nueva masculinidad*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica.
- Olavarría, J. (2003). *Los estudios sobre masculinidades en América Latina*. Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe Nro. 6, Flacso / Unesco / Nueva Sociedad, Caracas, 2003, pp. 91-98.
- Parrini, R. (2001). Apuntes acerca de los estudios de masculinidad. De la hegemonía a la pluralidad. *Red de Masculinidad [on line]*. Santiago de Chile: FLACSO. Disponible en: <http://www.flacso.cl/flacso/main.php>.
- Ramírez Pavelic, M., & Contreras Salinas, S. (2012). Reflexiones en torno a la masculinidad hegemónica en niños de una escuela rural en Chile. *Psicoperspectivas*, 11(1), 158-179.
- Salazar Benítez, O. (2013). *Masculinidades y ciudadanía los hombres también tenemos género*. Madrid, España: Editorial Dykinson.
- Seidler, V. J. (2007). *Masculinidades: culturas globales y vidas íntimas*. Editorial Montesinos.
- Torres Quintero, A., & Martínez Ardila, A. (2009). *¿Por qué vincular a los hombres? una apuesta integral y relacional*. Bogotá: Fundación Social Colombiana Cedavida.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ediciones PAIDOS. Barcelona, España.
- López, J. (2008). Reflexiones sobre los aportes de Gergen Kenneth a los "orígenes comunales del significado" en "realidades y relaciones". *Revista electronica de psicología social*.

Recuperado de "www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/download/.../244"
el 3 de marzo de 2016

López Segura, I; Callejo García, J; García-Villanueva, J; (2010). Una mirada a la construcción de la identidad masculina en hombres jóvenes de la Ciudad de México. *Cuadernos Interculturales*, 8() 197-225. Recuperado de "http://148.215.2.10/articulo.oa?id=55217005012"

Valdés, T., & Olavarría, J. (Eds.). (1997). *Masculinidad/es: poder y crisis* (No. 24). Isis Internacional.

White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós ibérica, SA.